

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.80891>EDICIONES
COMPLUTENSE

La muralla y las primeras huellas de urbanismo de la fase ibérica antigua de La Alcudía de Elche¹

Héctor Uroz Rodríguez²; Alberto J. Lorrio Alvarado³; José Uroz Sáez⁴

Recibido: 27 de febrero de 2022 / Aceptado: 07 de marzo de 2022

Resumen. En este trabajo se presentan los resultados preliminares de las recientes excavaciones llevadas a cabo en el Sector 11D-E de La Alcudía, en el entorno directo de aparición de la Dama de Elche. El foco se pone en los hallazgos relativos a la fase ibérica más antigua, protagonizados por una muralla de cajones, con zócalo de piedra de una o dos hiladas y alzado de adobe. Esta, erigida sobre niveles estériles, se ha podido localizar en diversas catas en unos 55 m lineales. En la zona donde más se ha intervenido, se asocia a un incipiente urbanismo (LAI-1), cuyo registro ha permitido obtener dataciones absolutas del s. V a. C., con la detección de tres ambientes amortizados en época plena-final (LAI-2). A la funcionalidad estrictamente defensiva de la obra debe añadirse su carácter emblemático y de prestigio, asociado a la condición de centro jerárquico del territorio meridional alicantino ejercida por *Ilici* desde fecha temprana, que explicaría el excepcional conjunto escultórico allí recuperado, entre el que se incluye la Dama como pieza más icónica, y que posiblemente fue ocultada en un tramo (o en su entorno inmediato) de lo que hoy sabemos fue la muralla fundacional de La Alcudía ibérica.

Palabras clave: Protohistoria; Arqueología ibérica; Arquitectura defensiva y de la tierra; Dama de Elche.

[en] The Wall and the First Traces of Settlement of the Early Iberian Phase of La Alcudía (Elche, Spain)

Abstract. This paper presents the preliminary results of the recent excavations carried out in the Sector 11D-E of La Alcudía, close to where the Lady of Elche was unearthed. We focus on the findings related to the earliest phase of Iberian presence, which feature a drawers wall, located in various trenches along a 55m-long stretch. The wall is raised upon soil devoid of human presence, with a stone base consisting of one or two rows of stones atop which a mud brick wall was erected. In the area we have most intervened, the wall is associated with a nascent settlement (LAI-1), the remains of which have provided us with an absolute date, the fifth century BC. We have also identified three spaces sealed during the Middle-Late Iberian period (LAI-2). To the strictly defensive function of the wall we must add its symbolic and prestige value, linking with its role as a central settlement in the territory of southern Alicante, position held from an early date. This would explain the exceptional number of sculptures recovered there, which includes the Lady as its most emblematic piece, possibly hidden in a stretch of what we now know to be the foundational wall of the Iberian *Ilici* or in its immediate surroundings.

Key words: Protohistory; Iberian Archaeology; Defensive and Earthen Architecture; Lady of Elche.

Sumario: 1. Introducción: el proyecto Damas y Héroe. Tras la *Ilici* ibérica. 2. Evidencias de la fase ibérica antigua en el Sector 11D-E. 2.1. La muralla. Tramos excavados y caracterización. 2.2. Paralelos. 2.3. Incipiente urbanismo asociado. 2.4. Cronología absoluta. 3. Noticia preliminar sobre la evolución de la muralla y la barriada. 3.1. Remodelación

¹ Rafael Ramos Fernández, *in memoriam*

² Dpto. Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas. Universidad de Murcia. C/ Santo Cristo 1. E-30001, Murcia
E-mail: hector.uroz@um.es
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0140-1071>. ResearcherID: [AAE-5706-2022](https://orcid.org/AAE-5706-2022)

³ INAPH/Área de Prehistoria. Universidad de Alicante. E-03080, Alicante

E-mail: alberto.lorrio@ua.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1879-4681>. ResearcherID: [E-9487-2018](https://orcid.org/E-9487-2018)

⁴ Catedrático jubilado de Historia Antigua. Universidad de Alicante. E-03080, Alicante

E-mail: jose.uroz@hotmail.com

en época ibérica. 3.2. Abandono en época tardoantigua. 4. Epílogo: las alteraciones contemporáneas del sector y el hallazgo de la Dama. Bibliografía.

Cómo citar: Uroz Rodríguez, H.; Lorrio Alvarado, A. J.; Uroz Sáez, J. (2022): La muralla y las primeras huellas de urbanismo de la fase ibérica antigua de La Alcudia de Elche. *Complutum*, 33(1): 177-209.

1. Introducción: Damas y Héroe. Tras la *Ilici* ibérica

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en La Alcudia de Elche entre 2017 y 2020 en el marco de nuestro proyecto, “Damas y héroes. Tras la *Ilici* ibérica”⁵, con el objetivo de recabar información sobre las distintas fases ibéricas del yacimiento, se han focalizado en el frente suroriental del mismo (Sector 11D-E) (Figs. 1 y 3), teniendo como referencia general el monumento conmemorativo del descubrimiento de la célebre Dama en 1897. En torno a este, en el Corte 1, se han obtenido los mayores resultados (Lorrio, Uroz y Uroz 2021a), condicionando desde la primera campaña las sucesivas actuaciones, en virtud de la identificación de un lienzo de muralla. Pero dicha obra defensiva, de por sí ya lo suficientemente relevante, ha aparecido asociada a una secuencia estratigráfica continuada del asentamiento ibérico de *Ilici* desde el período fundacional, en el Ibérico Antiguo, pasando por las fases ibérica plena y final, junto a diversos momentos de la ocupación romana, para terminar con las alteraciones de época tardoantigua (basurreos, fosas de expolio, enterramientos), cuando el estado de la ciudad era ya ruinoso.

Desde diversas perspectivas de la investigación se ha venido sobrentendiendo el rol hegemónico de La Alcudia ibérica sobre un amplio territorio de la Contestania (p. ej.: Llobregat 1972: 83-85; Santos Velasco 1994: 109 ss.; Moratalla 2004: 177 ss., 751 ss.), sustituyendo al que habrían ejercido La Fonteta (Guardamar del Segura) y *Herna*/Peña Negra (Crevillente) durante la Primera Edad del Hierro (Almagro-Gorbea, Lorrio y Torres 2021) (Fig. 2). Las pistas y suposiciones razonables al respecto, que no necesariamente encontraban reflejo en contextos arqueológicos, man-

tenían dudas en torno a su perímetro y categoría (urbana, cultural, funeraria, o todas ellas, sin poder precisar su distribución), así como de cuándo y cómo habría empezado a funcionar tal proceso (Abad 2004: 70; Tendero 2015: 118-119). Para afinar con ese cuándo y ese qué, en el registro mueble e inmueble definitivo de la fase más antigua destacaba algún hito, más allá de los conjuntos cerámicos (a los que nos asomaremos más adelante): por un lado, el recinto sacro ibérico (Ramos Fernández 1991-1992) ubicado al suroeste del yacimiento, en el sector 10A, y en el que se ha visto influencia semítica (Moneo 2003: 113-117, 279-281; Prados Martínez 2006: 57-58). Este apareció bajo la basílica paleocristiana (Fig. 1), en la que se reutilizó un capitel protoeólico (Ramos Fernández 1995: 12, 144-145), cuya relación con el edificio de culto ibérico no se puede dar por segura. Su excavador remontó la primera fase de este a finales del s. VI a. C., si bien el material asociado se ha considerado posterior a mediados del siglo V a. C. (Grau y Moratalla 2001: 196; *vid.* la discusión en Almagro-Gorbea, Lorrio y Torres 2021: 87).

En todo caso, lo más significativo del período del s. V-IV a. C. -de ahí el título de nuestro proyecto-, lo constituye el excepcional, por nutrido y variado, conjunto escultórico (Ramos y Ramos 2004). Pero se trata siempre de fragmentos hallados fuera de su contexto originario, reutilizados en momentos posteriores (generalmente de época romana), que debió haber sido el funerario (santuarios heroicos incluidos), ya fuese dentro o fuera de la actual finca de La Alcudia. Y es que, como es sabido, se han identificado diversas áreas de necrópolis en su entorno directo (Moratalla 2004: 766), a lo que hay que sumar los importantes conjuntos monumentales recuperados en el territorio, como el del Parque infantil de tráfico de Elche

⁵ El proyecto de intervención multidisciplinar en el Sector 11 de La Alcudia (“Damas y héroes, Tras la *Ilici* ibérica”), todavía en activo en 2022, se está pudiendo llevar a cabo gracias a la financiación del Vicerrectorado de Investigación y Transferencia del Conocimiento de la Universidad de Alicante, con la colaboración del Ayuntamiento de Elche. Igualmente, está integrado en el proyecto AICO/2021/189 de la Conselleria de Innovación, Universidades, Ciencia y Sociedad Digital, “Construyendo territorios entre el Bronce Final y el Ibérico Antiguo en los extremos de la Comunitat Valenciana (ConstrucTERR)”

(Ramos y Ramos 1992; Chapa y Belén 2011). El busto de la Dama, por no haber aparecido destruido o degradado, era el único susceptible de haber sido amortizado o protegido en algún momento del período ibérico, independientemente de su uso y función primigenia. No obstante, y al mismo tiempo, este conjunto iconográfico recuperado en el territorio ilitano, transmisor de mitos y hazañas de autoexaltación, no permitía resolver las cuestiones más básicas ya planteadas, al encontrarse a caballo de dos realidades históricas e historiográficas (la más arcaica y el denominado Ibérico Pleno), que añaden matices distintos, ligadas al desarrollo socio-político de rango aristocrático (Almagro-Gorbea 1996; *id.* 1999), y a la necesidad de identificación y legitimación de las nuevas (y muy potentes, en este caso) clases dirigentes que controlan el territorio (Ruiz y Molinos 1993: 261; Santos 1996: 127; *id.* 2003: 157).

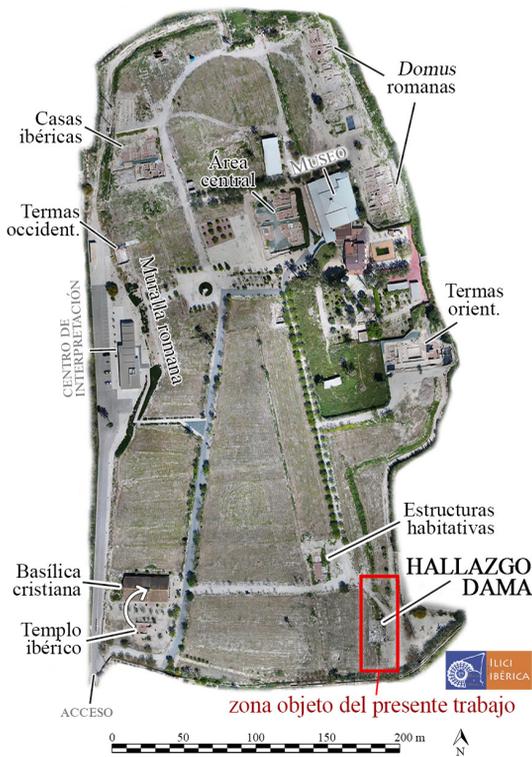


Figura 1. Planta general con los principales hitos del Parque Arqueológico de La Alcudia y señalización del área de estudio (elaboración propia a partir de fotogrametría de J. L. Fuentes -Oppida S. L.- y Global Arqueología).

Con esta breve introducción solo pretendíamos esbozar la situación de partida (sujeta a circunstancias de diversa índole) de cuando dio

comienzo nuestra intervención en y tras La Alcudia ibérica. La mejor contribución que podemos hacer con este trabajo es, ciertamente, presentar las nuevas evidencias recuperadas a raíz de ella, destacando la muralla erigida por los primeros grupos ibéricos, con unas características que en algún caso suponen un trabajo extra que trasciende lo utilitario. Porque a la funcionalidad estrictamente defensiva de la obra debe añadirse su carácter emblemático y de prestigio, asociado a la condición de centro jerárquico del territorio meridional contestano ejercida por la ciudad de *Ilici* desde fecha temprana (Almagro-Gorbea, Lorrio y Torres 2021: 87), que explicaría el excepcional conjunto escultórico allí recuperado, y que, finalmente, ha encontrado un referente urbano perfectamente contextualizado sobre su fundación.



Figura 2. Mapa con los ejes de comunicación del entorno directo de La Alcudia, señalando los principales yacimientos de época protohistórica e ibérica (elaboración propia a partir de las propuestas de Almagro-Gorbea, Lorrio y Torres 2021, para los caminos, y C. Ferrer, para la reconstrucción de la línea de costa a inicios de la Edad de Hierro).

2. Evidencias de la fase ibérica antigua en el Sector 11D-E

2.1. La muralla. Tramos excavados y caracterización

La muralla de La Alcudia es una obra compleja formada por la yuxtaposición de cajones de distintas características, lo que le confiere una clara singularidad. Se ha localizado en la zona sureste del yacimiento, en lo que se denomina Sector 11D-E, en diferentes cortes, lo que ha permitido confirmar su trazado a lo largo de 55 m lineales (Fig. 3). En el Corte 1, realizado,

con diversas ampliaciones, inmediatamente al sur del monumento conmemorativo del descubrimiento de la Dama, se han identificado cuatro cajones diferentes, dos de ellos completos (1 y 3), registrándose el arranque de otros dos, uno al norte (cajón 2), que tiene su continuidad bajo el citado monumento, y otro al sur (cajón 6). La información se complementa con los Cortes 3 y 4, proyectados, respectivamente, 11 m hacia el sur y 26 m hacia el norte del Corte 1, donde se localizaron dos nuevos tramos de la muralla que cabe considerar pertenecientes a otros dos cajones (4 y 5), aunque el reducido tramo excavado no permita confirmar sus dimensiones.

- **Cajón 1:** el primero en identificarse en 2017, es uno de los dos que se conocen completos, con 5,85 m de longitud (Fig. 4, 5a-b, 8 y 9). Consta de un zócalo de 2,25 m de anchura (UE 57), realizado con grandes losas de caliza, algunas de dimensiones notables (p. ej.: 0,90 x 0,70 m, 0,85 x 0,80 m, etc.). El alzado es de una gran singularidad, levantándose hacia el interior y el exterior del zócalo, que constituye en realidad la primera hilada de la muralla, un doble paramento de entre 0,30 y 0,42 m de ancho y una altura de 1,05 m, formado el exterior por otras dos hiladas de piedras de mayor tamaño superpuestas careadas hacia fuera (UE 35) y un muro de doble cara de piedras de menores dimensiones al interior (UE 34), con hasta tres hiladas por encima de la base pétreo (Fig. 4b). El espacio interno se rellenó con capas de tierra apelmazada de granulometría fina (UE 39), aportadas al mismo tiempo que se construía el zócalo, lo que explica que las hiladas superpuestas lo estén sobre el propio relleno con intersticio de tierra muy grueso, y no directamente sobre el paramento inmediatamente inferior (Fig. 5a). La delimitación del cajón por el norte se realiza mediante un muro transversal, conservado en dos hiladas (UE 41), aunque de menos altura que los dos paramentos laterales, que separan el nuevo cajón del situado inmediatamente al sur. No se encontraron rastros, pues no había potencia suficiente, de las líneas de adobe que se habrían erigido sobre este módulo. De hecho, dos de las piedras del paramento oriental afloraban, tal y como pudo constatar R. Ramos Fernández después de las obras relacionadas con la construcción del monumento contiguo en 1990, y de lo que fuimos convenientemente informados antes de planificar la intervención.

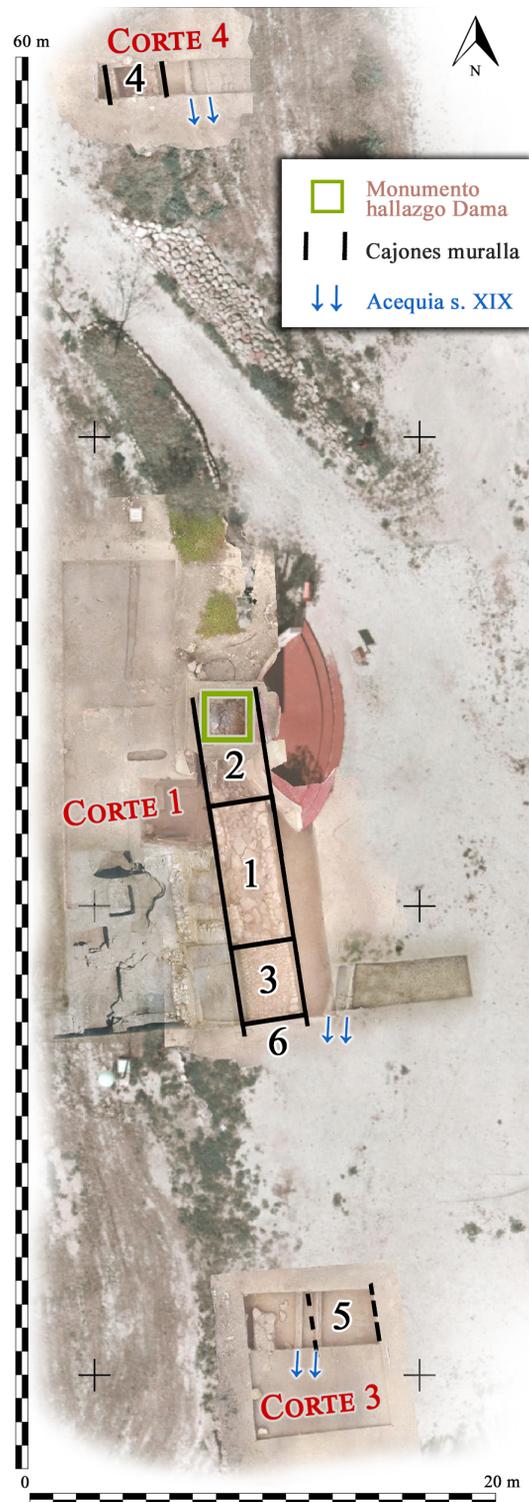


Figura 3. Ortofoto con los cajones de la muralla y señalización de los cortes objeto de estudio (elaboración propia a partir de fotogrametría de J. L. Fuentes, Oppida S. L.).

La excavación del relleno proporcionó un único objeto: un amuleto fenicio-púnico de

hueso con iconografía derivada del “signo de Tanit” (sobre su significado, *vid.*: Fernández *et al.* 2009: 162-164). Se halló junto a la cara interior del paramento externo (Fig. 4c), durante los trabajos para su consolidación en 2020, a 1,85 m del extremo meridional del cajón, y a unos 13 cm por encima de las losas

de la base, formando parte, por tanto, de la primera capa del relleno interno. Por el lugar en el que apareció, como por su conservación (Lorrio, Uroz y Uroz 2021b), parece tratarse de un acto intencional, posiblemente relacionado con su carácter protector en la fundación de la muralla.

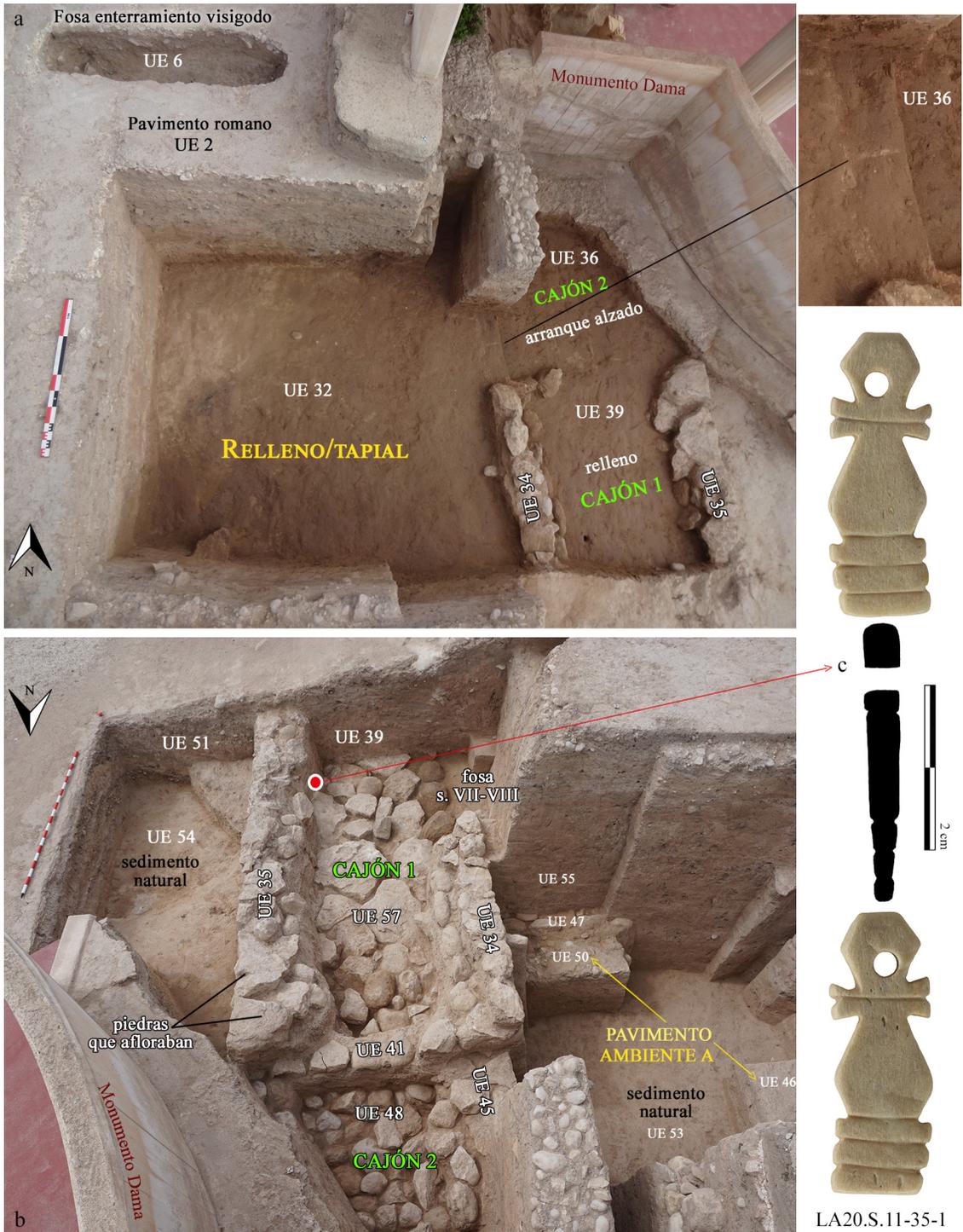


Figura 4. a.-b. Panorámicas de los cajones 1 y 2 de la muralla (y el ambiente asociado) en 2017; c. amuleto de hueso con el “signo de Tanit” con el lugar del hallazgo en los niveles fundacionales del cajón 1.



Figura 5. a.- b. Panorámicas de los cajones 1-3 de la muralla al término de su excavación en 2018, con detalle del paramento exterior; c. zócalo y sección del alzado de adobes del cajón 3.

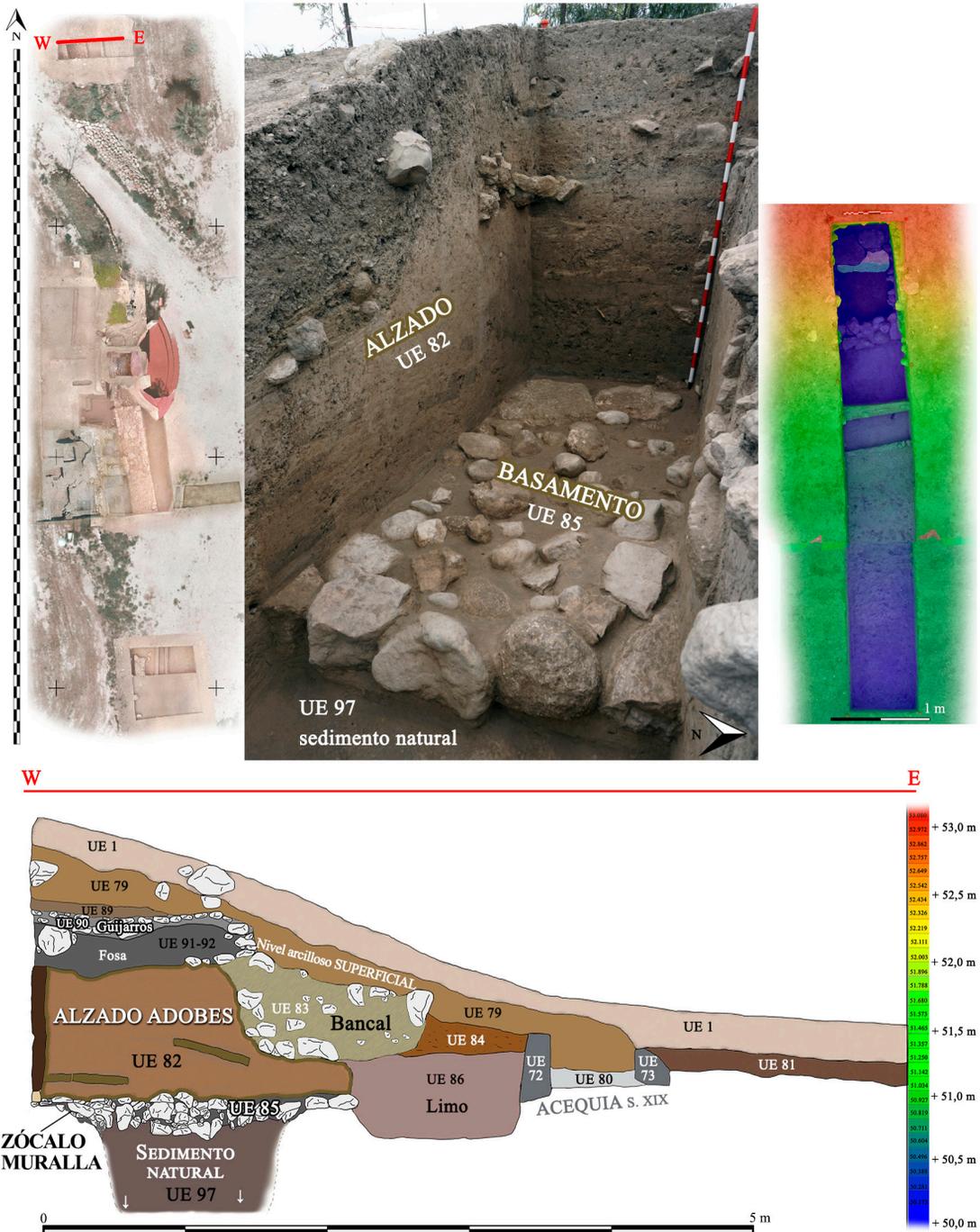


Figura 6. Imagen y sección del Corte 4 con localización del cajón 4 de la muralla.

- **Cajón 2:** se descubrió en 2017 inmediatamente al norte del anterior (Fig. 4, 5a, 8 y 9), confirmándose su continuación en 2018 al excavar el interior de la exedra que contiene la reproducción de la Dama (Fig. 19). Su base está construida con piedras dispuestas sin orden (UE 48), de tamaño similar a las más pequeñas del cajón 1.

Estaba delimitado por sendos paramentos formados por una única hilada de piedras de tamaño mayor dispuestas sobre el zócalo, tanto al exterior, como al interior, y relleno igualmente de tierra prensada (Fig. 10b). Se han conservado restos de la primera hilada del alzado de adobe (UE 36), visible con más claridad sobre el paramento oriental (Fig. 4a).

La anchura coincide con la del resto de tramos conocidos, mientras que su longitud, a falta de su límite septentrional, superaría los 4,25 m.

- **Cajón 3:** se localizó al sur del cajón 1, documentándose entre 2018 y 2020 en toda su extensión. Presenta una longitud de 3,55 m, inferior a la del tramo principal, aunque su anchura, de 2,30 m, sea similar. Se construyó mediante un zócalo formado por dos hiladas de grandes guijarros (UE 65), con una altura de 0,30/0,36 m, que equivale a la hilada que constituye la base del cajón 1 (Fig. 5a-b, 8 y 9). El paramento exterior, de entre 0,26 y 0,40 m de anchura, se construyó con guijarros de mayor tamaño, mientras que el interior, de 0,36/0,40 m de ancho, se realizó con una doble hilada de guijarros de menores dimensiones, que tiene su continuidad en el lado norte y posiblemente también en el sur, aunque en esta zona no haya podido determinarse del todo al haberse preservado el alzado de adobe. El espacio interior ofrece guijarros de menores dimensiones, dispuestos sin orden aparente. Por encima se conservaba un alzado que intercala bloques de adobe (58 x 37 x 7 cm) de arcilla gris-verdosa con una capa de color rojizo prensada de similar grosor (UE 63), ofreciendo como resultado una sección bicolor regular, a todas luces premeditada (Fig. 5c y 12). Los adobes, con un llagueado de 1,5 cm, se encuentran revestidos por una capa de arcilla de 2 cm de grosor, solo conservada en su cara

interior. La caracterización sedimentológica de las diferentes capas, realizada por J. C. Cañaveras Jiménez (Grupo de Petrología Aplicada, Universidad de Alicante), evidencia su homogeneidad composicional.

- **Cajón 4:** en el límite septentrional del sector, se localizó igualmente en 2018 otro tramo de la muralla (UE 85) en el Corte 4, de 2,30 m de ancho también aquí, formado por una única hilada con grandes piedras careadas tanto al interior como al exterior, con unas dimensiones máximas en la cara interna de 0,75 x 0,50 cm, y un relleno de otras de menor tamaño dispuestas sin orden (Fig. 6). Por encima, en una altura máxima conservada de 0,90 m, se localizaba el alzado de la muralla, vislumbrándose, de modo irregular, algunos bloques de adobe grisáceos (UE 82). Las huellas del abancalamiento moderno se observan en la zona exterior de la estructura de tierra (UE 83), que aparece recortada de forma clara.

- **Cajón 5:** el Corte 3, en el extremo sur de la finca (Fig. 3), confirmó en 2018 la continuidad de la estructura defensiva, tanto del alzado de adobe (UE 87), como de su basamento de piedra (UE 96), en parte alterados por la construcción moderna de una acequia que atravesaba la estructura defensiva longitudinalmente (Fig. 7). Sin poder precisar su anchura debido a esta última circunstancia, se identificaron dos adobes al completo, cuyas medidas coinciden con los del cajón 3.



Figura 7. Detalle de Corte 3 con restos del cajón 5: a. huellas del alzado de adobe (UE 87); b. basamento de piedra de la muralla (UE 96).

● **Cajón 6:** al completar en 2020 la excavación del cajón 3 en su extremo meridional, se identificó el inicio de otro nuevo (Fig. 3, 8 y 9), que se distingue del resto al carecer de zócalo pétreo, estando realizado enteramente con tierra amasada, de composición, según análisis de J. C. Cañaveras, principalmente arcillosa, moderadamente calcárea, de grano fino con pocos fragmentos gruesos que principalmente consisten en conchas de gasterópodos, observándose trazas (moldes) de partículas vegetales o de bioturbación.

La zona excavada es todavía reducida para poder determinar si existe un patrón para la realización de estos zócalos, o cuáles son las razones de la alternancia de los diferentes tipos de cajones. A pesar de la singularidad de cada uno de ellos, en base y alzado, el que aparezcan trabados entre sí evidencia que se trata de un mismo programa constructivo, buscando con esta técnica dotar al conjunto de una mayor cohesión (Fig. 8). Este detalle se observa en que la hilada del cajón 1 situada por encima del zócalo apoya sobre los guijarros del cajón meridional, el 3, mientras que los adobes del alzado de este se introducen con claridad en el primero (Fig. 5a). Lo mismo se ha observado en el extremo opuesto del tramo con zócalo de guijarros (cajón 3), utilizado también como base del extremo septentrional del cajón de tierra compactada localizado más al sur (cajón 6). Algo similar cabe señalar del paramento que separa los cajones 1 y 2, integrado en el primero, pero con las características constructivas del segundo. Otro aspecto singular es la diferente longitud de los tramos, aunque este detalle solo lo conocemos en los dos únicos documentados completos: el cajón 1, con entre 5,75/5,85 m, y el cajón 3, ubicado inmediatamente al sur, con 3,55 m. Por su parte, el cajón 2, incompleto, sabemos que superaría los 4,25 m de longitud, y es posible que se corresponda, al menos parcialmente, con la “pared de piedra” documentada a lo largo de 9 m en 1945 por A. Ramos Folqués donde consideraba que se había encontrado la Dama (Fig. 20a, b) (Ronda 2018a: 108, fig. 99). Más difícil de valorar es el muro de adobe, con una longitud de 1,50 m en la zona excavada, del que A. Ramos dibuja un alzado de 7 hiladas (Fig. 20a, a) y que podría reflejar la alternancia de cajones realizados con técnicas diferentes, aunque su conservación más bien recuerda a la de los muros de las viviendas adosadas por el interior a la muralla, lo que no debe descartarse pues el excavador reco-

ge en el croquis los diferentes hallazgos aunando perfiles y plantas (una crítica puede verse en Ronda 2018a: 108), como bien ejemplifica el dibujo en planta de los esqueletos situados sobre el perfil de la muralla (Fig. 20a, d).

Por su parte, la anchura de la muralla es idéntica, 2,25/2,30 m, lo que se ha podido determinar en los diferentes tramos de los Cortes 1 y 4. Similar es también la cota de su base, que solo acusa la pendiente natural del terreno en dirección descendente norte-sur: 51 m s.n.m. en el Corte 4; 50,7 en el Corte 1; 50,4 en el Corte 3. Tanto al exterior como al interior, la muralla se alza sobre niveles estériles, sin que se constate la presencia de fosa de cimentación, lo que permite plantear que estamos ante la primera acción antrópica de envergadura en esta zona del yacimiento. Un sondeo de 1,20 m de profundidad junto al cajón 3 reveló, según el estudio sedimentológico llevado a cabo por C. Ferrer García (Museo de Prehistoria de Valencia), que la muralla se erige sobre sedimentos aluviales, asociados a los aportes del río Vinalopó durante sucesivas fases de inundación. Pero la estabilidad de la cimentación de la muralla de La Alcudia resulta incuestionable, como evidencia su excelente conservación, a lo que contribuiría su sistema de “cosido”.

La altura conservada de los diferentes cajones se sitúa ligeramente por encima de 1 m, sin que existan expectativas de encontrar una mejor conservación a lo largo del frente oriental, debido, como veremos, a las labores de abanalamiento y aterrazamiento llevadas a cabo a finales del siglo XIX. Si bien, como también se expondrá, la muralla estaba ya en desuso y su estado era ruinoso en época tardoantigua.

La disposición horizontal que presentan los paramentos del cajón 1 sugiere que se trata de la base sobre la que se levantarían los adobes de la superestructura, pudiendo suponer una altura para toda la obra de al menos 4,5 m si calculamos una proporción altura-anchura, de 2 a 1. En el caso de este módulo la construcción con adobe supondría más de las tres cuartas partes de su alzado, y algo menos en el cajón 2, mientras que en los 3, 4 y 5, la obra sería en su mayoría de adobe, exceptuando la primera hilada (o las dos primeras) pertenecientes al zócalo de mampostería, que aislaría de la humedad a la construcción. Respecto al cajón 6, cabe imaginar que todo el alzado sería de barro amasado. Estas diferencias entre los cajones quedarían homogeneizadas al recibir la muralla una capa de arcilla como revestimiento

(Fig. 8), conservada en el lienzo interior en varias zonas. A su vez, dos intervenciones al este de los Cortes 1 y 4, evidenciaron, sobre todo

en el primero, que la muralla no contó con ningún tipo de defensa adicional, como un foso o un antemural.

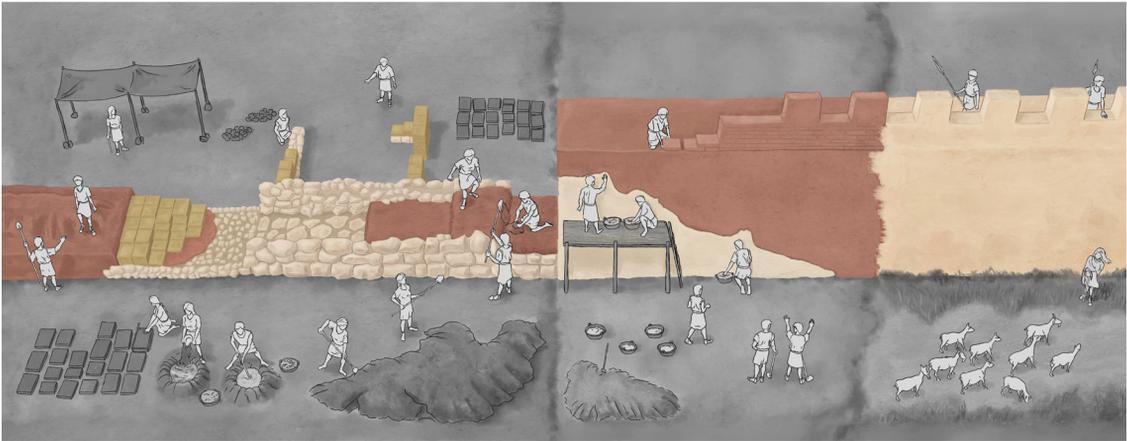


Figura 8. Recreación de la construcción de la muralla ibérica antigua de La Alcudia y del urbanismo asociado. A la izquierda los diferentes cajones identificados en el Corte 1 y a la derecha propuesta del alzado de la muralla (elaboración de J. Quesada Adsuar)

2.2. Paralelos

La muralla de La Alcudia encuentra similitudes con la de El Oral (San Fulgencio, Alicante), fechada *ca.* finales del siglo VI y el siglo V a. C., con un zócalo de unos 2 m de ancho de grandes piedras para evitar la humedad del suelo y un alzado de tierra amasada revestido por una capa de cal y uso puntual de adobe en algunas zonas, como el torreón (Abad y Sala 1993: figs. 12, 13, 120, 147; Abad y Sala 2001: 110; Sala 2006: 132-137). De acuerdo con sus excavadores (Abad y Sala 2001: 110): “*la muralla apoya en un basamento de una sola hilada de piedra en la pared exterior, que en algunos casos pueden considerarse ciclópeas, y más pequeñas en la interior, con un relleno de piedra de menor módulo*”, descripción que coincide en gran medida con lo visto en algunos de los cajones de La Alcudia, como también lo hace el que “*en dos ocasiones se ha podido detectar la existencia de una gran piedra de forma alargada colocada a tizón que a modo de tirante interno une ambos paramentos*”. Los datos sobre el alzado conservado también son de gran interés, al señalarse que “*por encima parece que el cuerpo principal era de tierra amasada con abundantes piedras y caracoles terrestres*”, lo que encuentra su correlato con nuestro cajón 6, aunque en nuestro caso con menor presencia de piedras.

Finalmente “*sus dos paramentos estaban revestidos con un doble revoco*”, un detalle solo observado en la zona interior de la muralla de La Alcudia, y no conservado en la exterior, debido a los episodios de arrastre relacionados con los niveles adosados a su cara exterior que se exponen en otro apartado.

Se trata, en todo caso, de una técnica ya conocida en el mundo ibérico (Moret 1996: 73 ss.), pero que debe relacionarse con las murallas de adobe, presumiblemente de origen oriental (Aurenche 1993; De Chazelles 2011), documentadas ampliamente en el sur de Italia y Sicilia (Winter 1971: 69-73; Adam 1982: 19-20; Tréziny 2010: 82 ss.), como las de Gela (Morciano 2001; Panvini 2008), Mozia, Eraclea Minoa, Camarina, Reggio, Elea y Locri (Tréziny 1986: 185-200). Otro paralelo que entronca claramente con el de La Alcudia, aunque algo más antiguo (*ca.* 540-530 a. C.), y que evidencia influencias griegas de *Massalia*, es el de la muralla de adobes de la acrópolis de Heuneburg, en Alemania (Gersbach 1995; Ays 2013: 34 ss.), construida sobre una base de piedra caliza de 0,50 m de altura para evitar la humedad del suelo.

Estas murallas presentan una gran diversidad, incluyendo desde ejemplos donde los adobes se levantan directamente sobre el terreno natural, hasta los que presentan un basamento de piedras de diferente altura, lo que

a menudo se ha relacionado con las características del terreno sobre el que se erigen. La preferencia por uno u otro material dependería, en buena medida, de su disponibilidad, con independencia de las ventajas que presenta el adobe por sus cualidades mecánicas contra el uso de armas como el ariete (Winter 1971: 69 y 72). A ello se añade la rapidez de ejecución y la economía que supone su uso en la realización de una obra de esta envergadura, lo que se hace extensivo a las tareas de mantenimiento y reparación (Adam 1982: 19).

En La Alcuía, la utilización del adobe y del barro amasado parece haber sido la elección más sencilla, teniendo las fuentes de aprovisionamiento en sus inmediaciones, como lo sería el empleo de grandes guijarros para realizar los basamentos, recuperados en el entorno fluvial del río Vinalopó. Esto no explica, en cualquier caso, el diferente uso que de estos elementos se hace en función de las características de cada cajón, pues la estructura de los paramentos varía sin que cambie el sustrato sobre el que se levantan. Es posible que esta alternancia buscara dotar a la fortificación de una mayor estabilidad, incrementando la flexibilidad y capacidad para absorber los empujes de cada módulo, favorecida además por el nivel arcilloso natural, especialmente si se tienen en cuenta los antecedentes sísmicos de la zona (Arteaga *et al.* 2016). Ahora bien, la mayor inversión y esfuerzo que supuso la colocación de grandes losas en la cimentación del cajón 1, sin que aparentemente se obtengan mayores beneficios por ello, quedando, además, ocultas, no responde a criterios funcionales, sino a otros de prestigio, aderezados por un depósito fundacional en su interior.

Las fortificaciones de El Oral y de La Alcuía habrían constituido una novedad en la zona del sureste, aunque la presencia de murallas de cajones esté bien documentada en La Fonteta desde inicios del siglo VI a. C. (Lorrio, López y Torres 2021). No obstante, algunas de sus características constructivas, como la altura de los zócalos de piedra, de más de 2 m, o la métrica detectada, evidencian las notables diferencias entre ellas. Dentro de esta categoría cabría incluir también la de La Picola, en Santa Pola, ya de fines del siglo V a. C., con una anchura inferior a aquellas, pues no llega a los 2 m, y un alzado de algo más de 0,50 m, sobre el que se dispondrían los adobes (Badié *et al.* 2000: 95 ss., lám. 19-20).

En definitiva, la monumentalidad y complejidad que presenta la muralla ilicitana debe relacionarse con el rol hegemónico que ocuparía La Alcuía durante la etapa que analizamos (Almagro-Gorbea, Lorrio y Torres 2021: 87).

2.3. Incipiente urbanismo asociado

Así pues, la identificación de esta fortificación monumental, con algunas características que, como se ha expuesto, trascienden lo meramente funcional, sugiere que ya desde un momento ibérico temprano La Alcuía/*Ilici* ofrecía una estructura urbana, configurándose como el centro de poder del territorio que se extendía por la Contestania meridional.

Pero la muralla no se ha encontrado exenta: adosados al cuerpo central, el formado por los cajones 1-3, se han recuperado dos muros que permiten definir tres ambientes en un espacio de 26 m². De este urbanismo antiguo (en lo sucesivo, fase LAI-1), la primera huella antrópica del enclave, que descansa directamente sobre niveles estériles, contemporáneo a la obra defensiva, no contamos todavía con una planta con espacios cerrados (Fig. 9) pero sí con niveles pavimentales y registro material asociado.

En el habitáculo más septentrional (ambiente a), que se adosa a los cajones 1 y 2, se encontró la estructura mejor conservada (Fig. 10), con zócalo de guijarros (UE 47) y alzado de hasta 16 hiladas de adobe (UE 55, 197), conservado en 1,30 de altura, con lo que parece ser un vano cegado (UE 196). El módulo de los adobes, aun no habiendo podido determinar con precisión su anchura, sería similar al registrado en el alzado de la muralla (50-60 cm de longitud x 7 cm de grosor) (Fig. 10c). El espacio excavado de este ambiente hasta el momento está exento de remociones tardoantiguas o contemporánea, gracias a haberse hallado bajo el pavimento romano de *opus signinum*, que ejercía de sellado, aportando una gran fiabilidad estratigráfica.

Todo ello nos ha permitido obtener en el perfil norte una suerte de microcosmos de la periodización de La Alcuía (Fig. 10b), incluyendo una fosa tardorrepublicana, posiblemente de la primera fundación colonial de *Ilici*, ca. 44-40 a. C. (Ramos y Uroz 1992: 98 ss.; Alföldy 2003: 37-45), y que recortaba una parte del relleno o tapial (al que volveremos más adelante), responsable este último de la preservación del tabique.

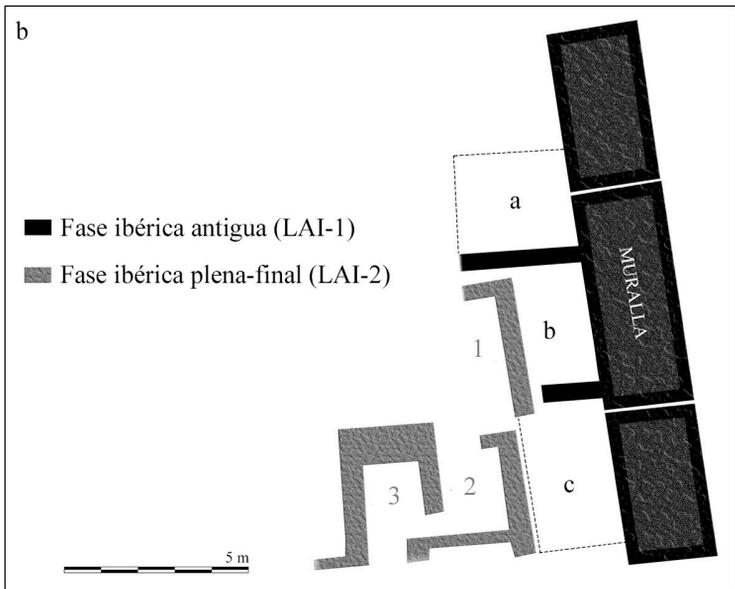
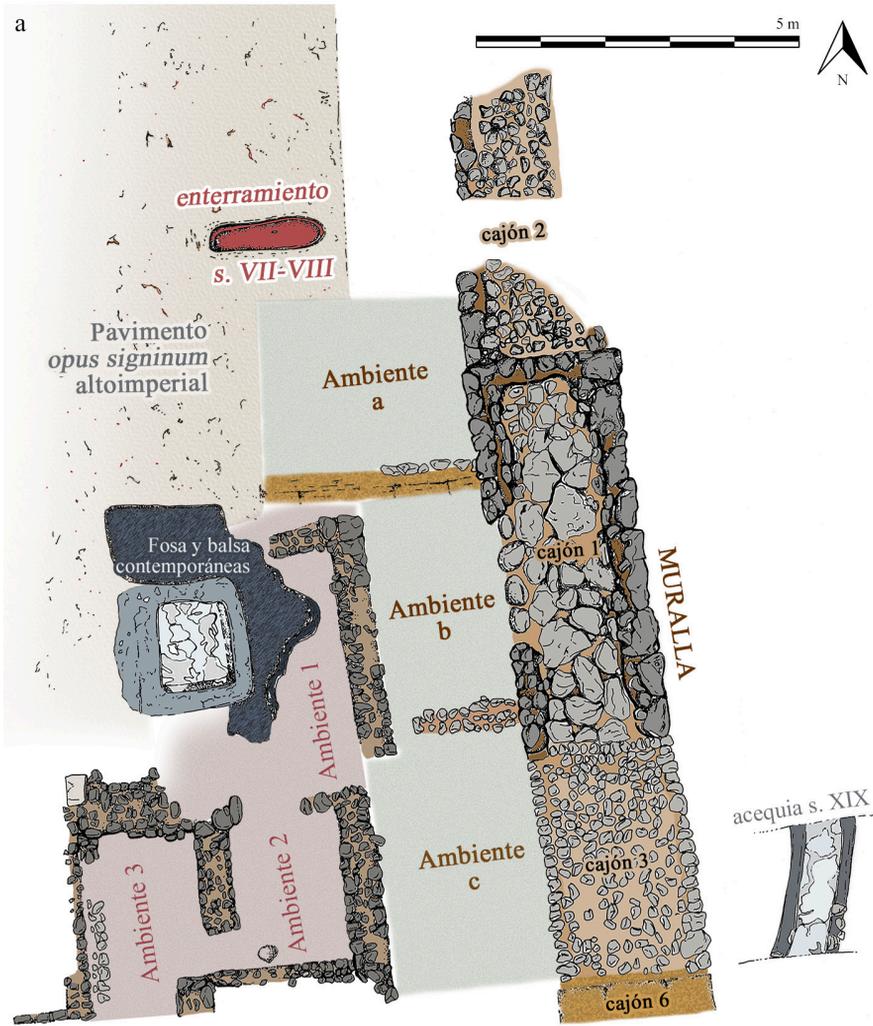


Figura 9. a. Planta ilustrada de las estructuras del Corte 1; b. esquema con las principales fases ibéricas.

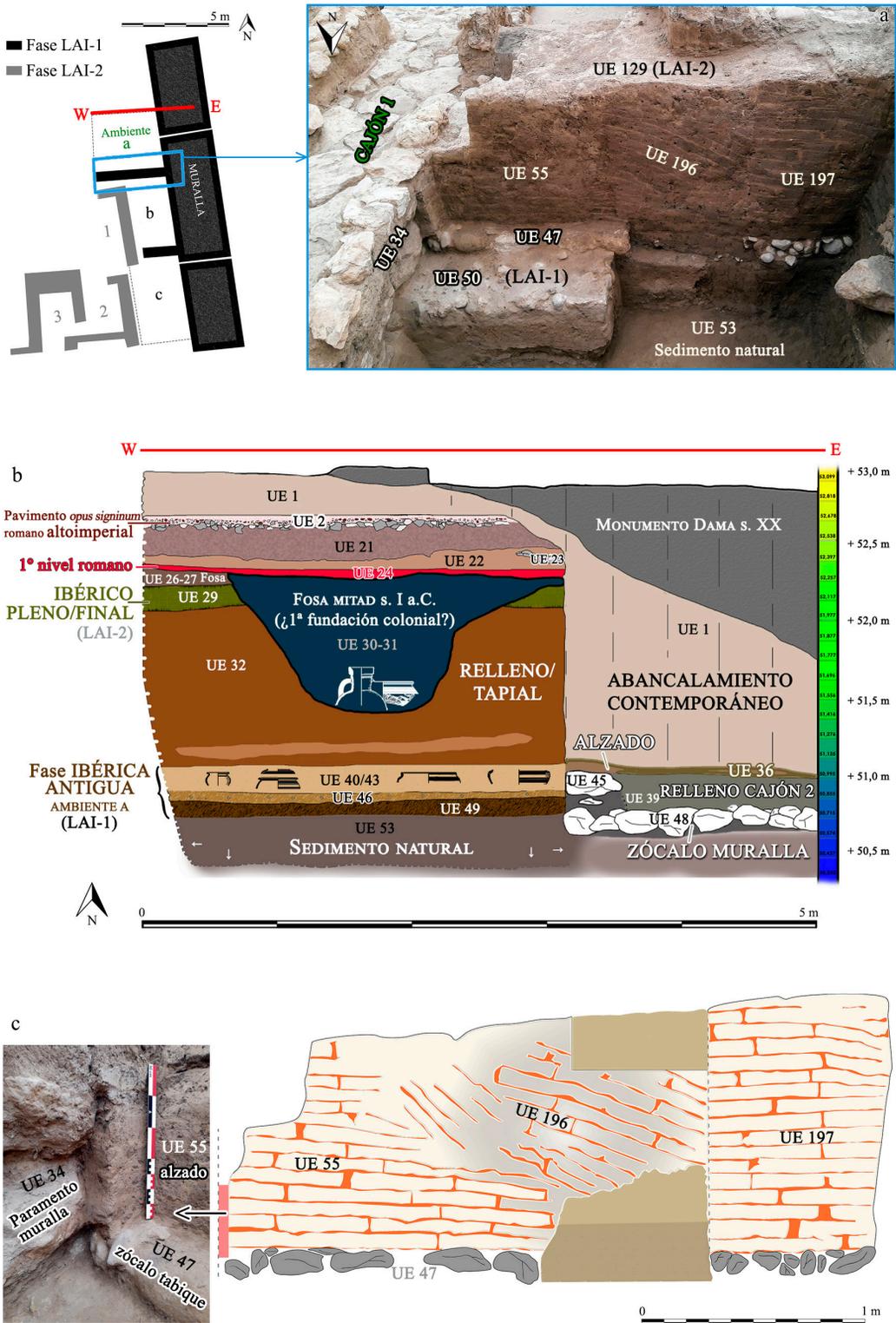


Figura 10. a. Panorámica del límite meridional del ambiente a en 2020; b. sección norte; c. alzado del tabique de adobe (dibujo: I. Vinader, a partir de la fotogrametría de D. Tejerina) y detalle de su relación con el paramento de la muralla.

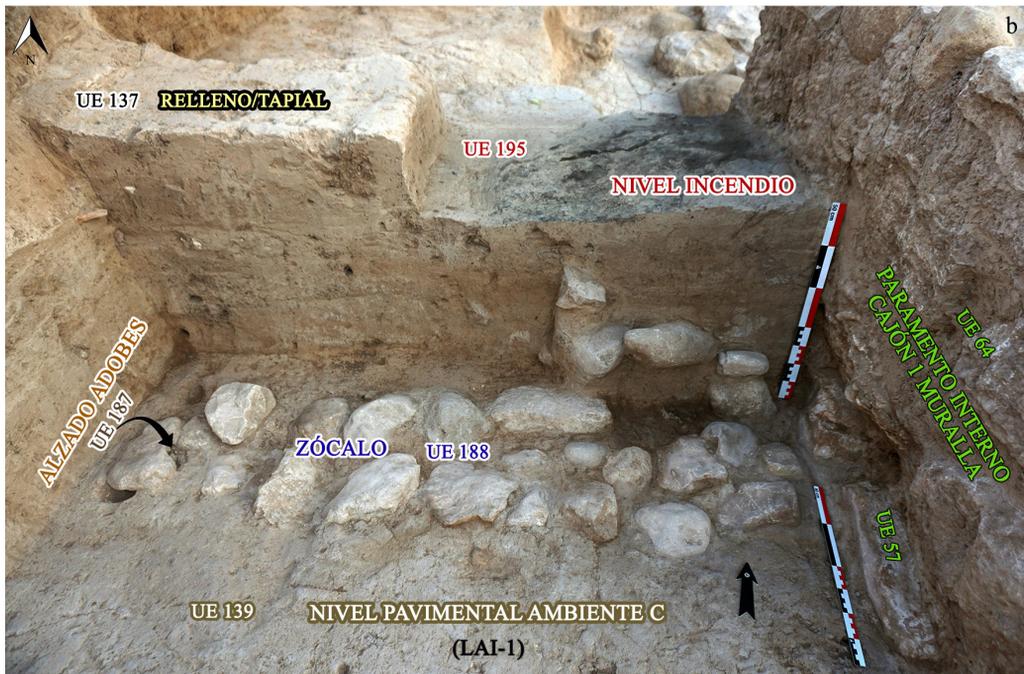
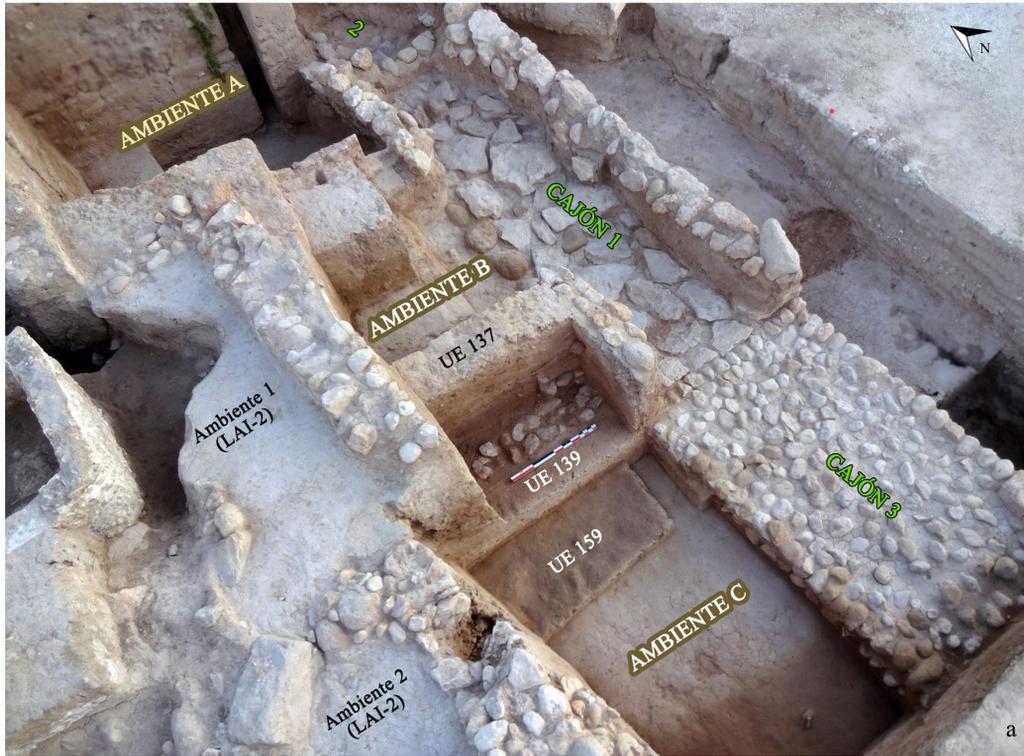


Figura 11. Panorámica (a) y detalle (b) del proceso de excavación de los ambientes b y c en 2020.

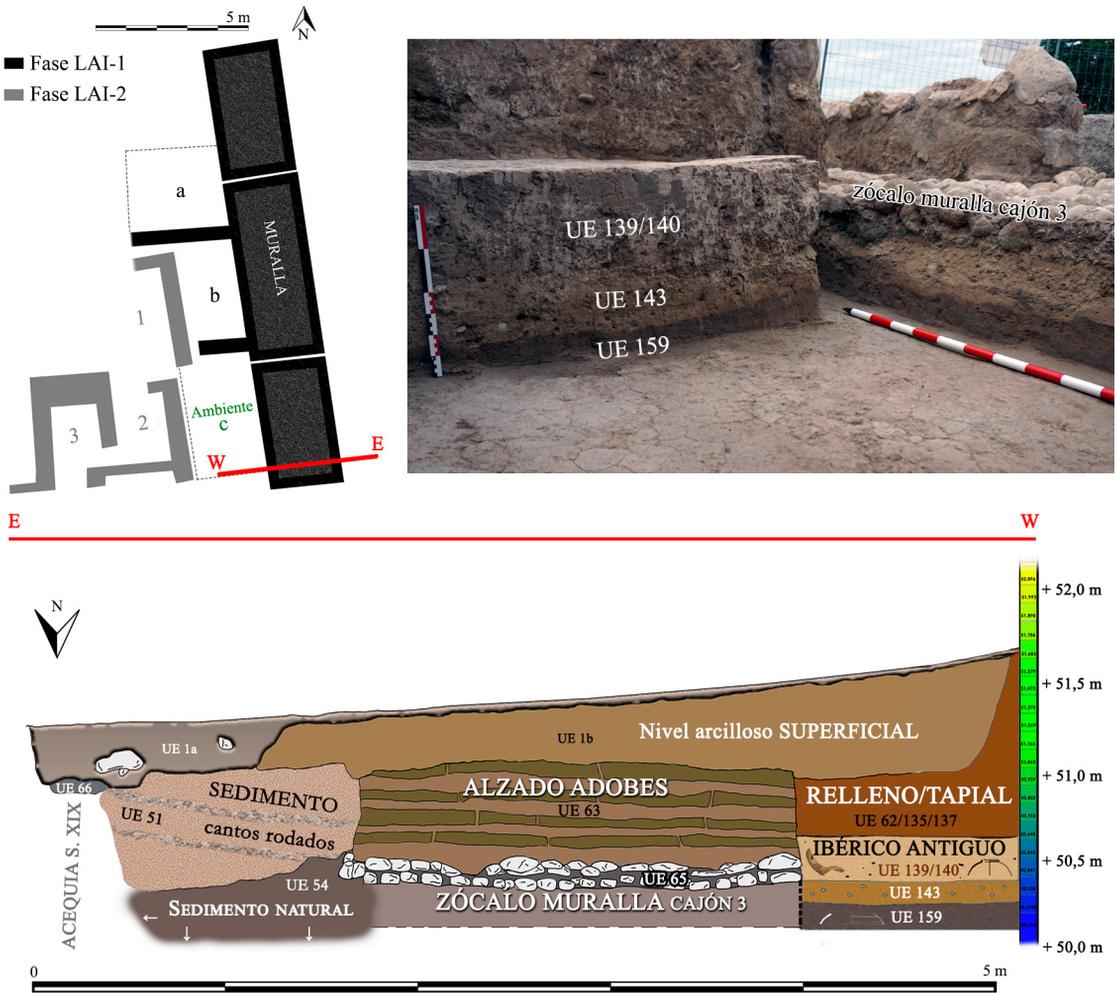


Figura 12. Niveles ibéricos antiguos del ambiente c y sección en relación con la muralla.

Por lo que refiere a los estratos inferiores, objeto del presente trabajo, se trata de un pequeño paquete de niveles de uso de 0,40 m, que incluye un pavimento de tierra con guijarros (UE 46), que junto al zócalo del tabique contó con un encachado, que constituye la estructura de un banco (UE 50), adosado al muro de adobes, y que se erige sobre otro nivel arcilloso (UE 49) dispuesto directamente sobre el estrato natural (UE 53). El suelo se encontraba cubierto por una fina capa arcillosa (UE 43), en la que se recuperó un pequeño pero significativo conjunto material, al que volveremos en seguida, con unas manchas de ceniza (UE 40) pertenecientes, seguramente, al momento de amortización definitiva. La presencia de un banco sugiere que estaríamos en el interior de un espacio previsiblemente doméstico, cuya delimitación hacia el norte quedó alterada por la construcción del monumento conmemorativo y la fosa tardorrepublicana, vislumbrándose

lo que parece ser el arranque de un muro de adobe.

El tabique de adobe comentado separa el ambiente a del b (Fig. 9 y 11a), este último delimitado por el sur, a unos 2,70 m, por un segundo muro que solo conservaba el zócalo, formado por una hilada de 0,40 m de ancho por 0,30 m de altura (UE 188) y la impronta de la primera línea del alzado de adobe (UE 187), siendo lo más significativo el nivel de incendio (UE 195) que podría estar señalando el horizonte final de la fase LAI-1 (Fig. 11b). Este murete genera una nueva subdivisión hacia el sur, en el espacio definido como ambiente c. Este espacio cuenta, como el primero, con un nivel arcilloso con guijarros (UE 143), que se levanta sobre un estrato limoso (UE 159), parecido a la UE 49 del ambiente a, salvo que allí no se encontró material arqueológico (Fig. 12).

Lo más destacable procede de la gruesa capa arenosa (UE 139) que lo cubre todo,

afectada por lo que parece ser un episodio de inundación (C. Ferrer, comunicación personal), que deja abierta la posibilidad de estar en un espacio abierto, y sobre la que se han documentado, igualmente, manchas de carbones, como sucede con la UE 40 del ambiente a. Estos suelos están cerca de medio metro más bajos respecto a los del ambiente a, lo que se debe en este caso a la superposición de, al menos, dos niveles de ocupación, el inferior, asociado a la construcción del muro de adobe (UE 47/55/197) y el posible banco (UE 50), y otro posterior (UE 40), que habría elevado la cota del suelo, remodelando elementos como el banco, lo que explica que no conservara su alzado de barro. Este es el que podría relacionarse con el horizonte de inundación del ambiente c, que habría obligado a elevar los suelos de las viviendas de la zona.

La técnica constructiva de estas estructuras evidencia que responden a un mismo programa urbanístico: el zócalo UE 47 (y seguramente también el banco UE 50) se adosa al basamento pétreo de la muralla (UE 34), revistiéndose a continuación con arcilla su paramento y finalmente colocar los adobes del muro (UE 55) (Fig. 10c).

El registro material resultó ser bastante escaso en esta fase. En el ambiente a, de la UE 40 (Fig. 13-1) destaca un conjunto de contenedores con decoración pintada geométrica en rojo vinoso. Se trata de una tinaja con hombro (Fig. 13-1a), adscribible a la forma A I.2.1 de Mata y Bonet (1992: 125), que se encuentra ya en el Ibérico Antiguo y, previamente, en contextos orientalizantes como Peña Negra, en la forma E12 (González Prats 1983: 168). También una tinajilla sin hombro (Fig. 13-1b) de la forma A II.2.2.1 de Mata y Bonet (1992), con paralelos en contextos del Ibérico Antiguo, como La Señal, en Villar del Arzobispo -Valencia- (Bonet y Mata 1997: 42, fig. 6.29), o El Oral, forma U3, aunque aquí provista de un baquetón (Abad y Sala 1993: fig. 158). Y, junto a ella, un plato/tapadera de borde recto, una forma relativamente sencilla, presente en El Oral dentro de las variantes P1a y P1b (Abad y Sala, 1993: fig. 163) o La Picola (Gailledrat y Rouillard 2000: fig. 48, 10, 49, 5), aunque aquí con labios redondeados.

De la UE 43 (Fig. 13-2) proceden algunos fragmentos de cerámica pintada, como parte del galbo de un *lebes* (Fig. 13-2a), un plato de borde de ala (Fig. 13-2b) o un fragmento de arranque de asa de ánfora (Fig. 13-2c), des-

tañando, por los matices de habitabilidad que aporta, la presencia de cerámica de cocina, caracterizada por su acabado tosco y color grisáceo, con dos ejemplares (Fig. 13-2d). Por un lado, una ollita de tendencia globular, con unas incisiones horizontales en el hombro características de las cerámicas toscas del momento, como evidencian las piezas de El Oral (Abad y Sala 1993: 222, fig. 167; Abad *et al.* 2001: figs. 14.1, 39.5, 40.2), o las publicadas como representativas del repertorio del Ibérico Antiguo de La Alcuía (Tendero 2005: 313, fig. 10.2). Por otro, una olla de gran tamaño también similar a otra pieza de La Alcuía atribuida al mismo período (Tendero 2005: fig. 10,1). Finalmente, los restos cerámicos de la UE 46 (Fig. 13-3), se reducen a un gran contenedor y a un pomo de tapadera que no arrojan más luz sobre la cronología del conjunto.

Del ambiente b solo se ha recuperado un fragmento de cerámica pintada incrustada en el zócalo UE 188 (Fig. 14-3). Se trata de un plato de borde exvasado asimilable a la forma P2b de El Oral (Abad y Sala 1993: fig. 167). El registro hallado en el ambiente c es, en cambio, bastante más significativo. La UE 139 (Fig. 14-1) incluye ánforas y grandes contenedores (a), cerámica gris (b), vasijas de cierre hermético (c), platos de cerámica pintada y común (d), una gran urna (e) y un conjunto de cerámica de cocina (f). Especial interés reviste la presencia de un borde de cerámica gris bruñida (Fig. 14-1b) perteneciente a un modelo bien representado en los contextos fenicios y orientalizantes. Se trata de las llamadas urnas Cruz del Negro, generalmente producciones oxidantes pintadas, aunque también se conocen ejemplares grises. En La Fonteta constituyen la forma 35A de González Prats (2014b: 604, figs. 37-53), mientras que en Peña Negra se incluyeron en el repertorio de las cerámicas grises como tipo B13 (González Prats 1983: 161), conociéndose también dos ejemplares de dicha pasta en la necrópolis de Medellín (Lorrio 2008: 705, fig. 792). En El Oral, por su parte, se registra su presencia como tipo U4 en cerámica gris, con un ejemplar de amplio borde vuelto (Abad y Sala 1993: fig. 165). Por último, sendas urnas de este tipo, con y sin decoración pintada, se han hallado también en el punto 75 de la necrópolis de Cabezo Lucero, en Guardamar del Segura, asociadas a un *lekythos* de figuras negras del 490-460 a. C. (Aranegui *et al.* 1993: 95-97, 242-243, fig. 78.1-2).

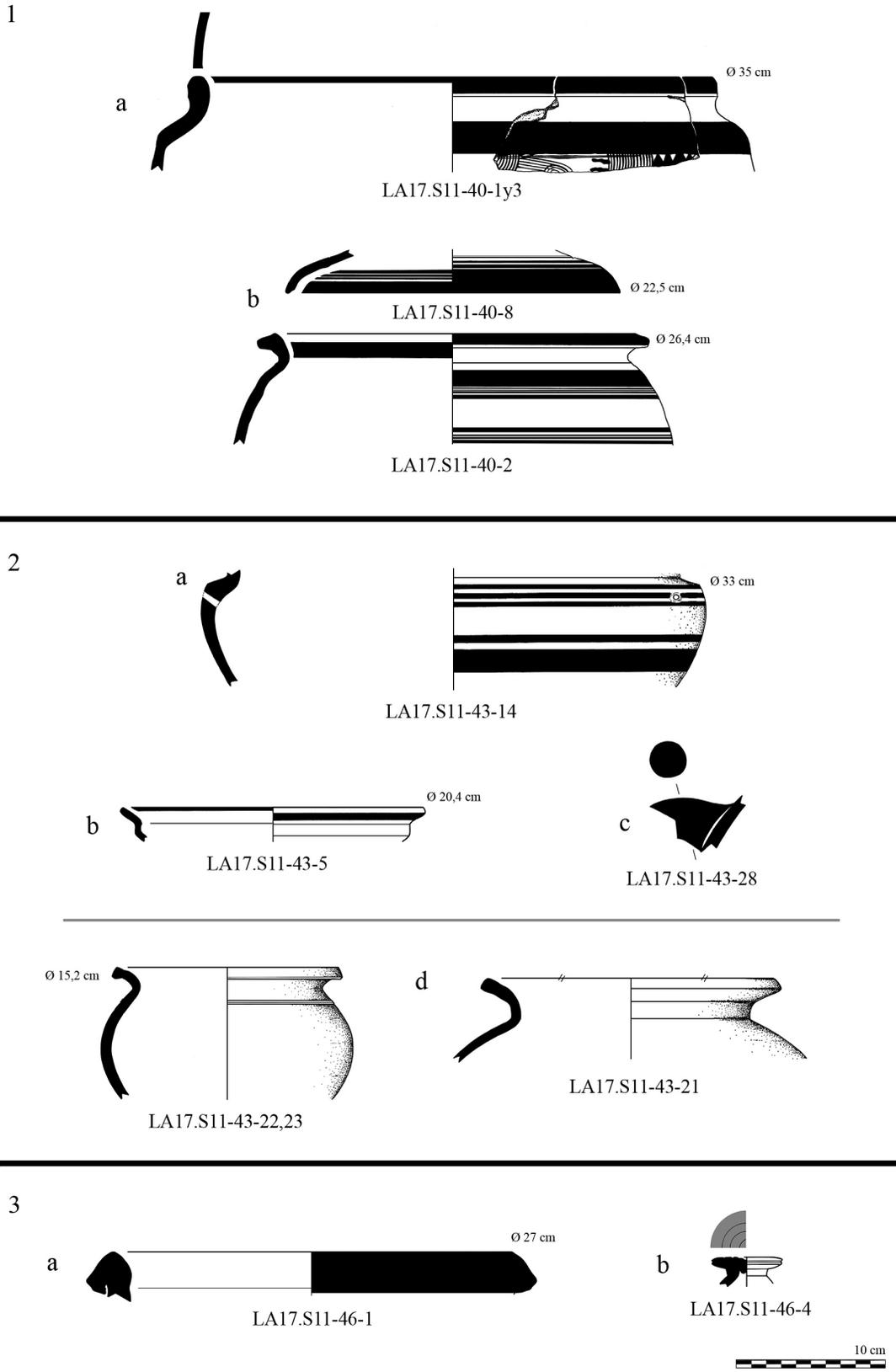


Figura 13. LAI-1. Selección del registro cerámico del ambiente a: 1. Nivel de colmatación/amortización; 2-3. Nivel pavimental y fundacional (dibujos: N. Hernández Canchado).

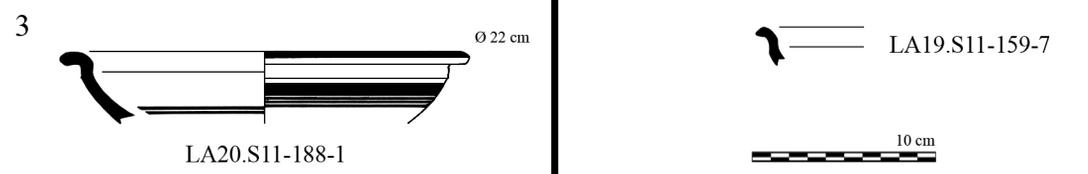
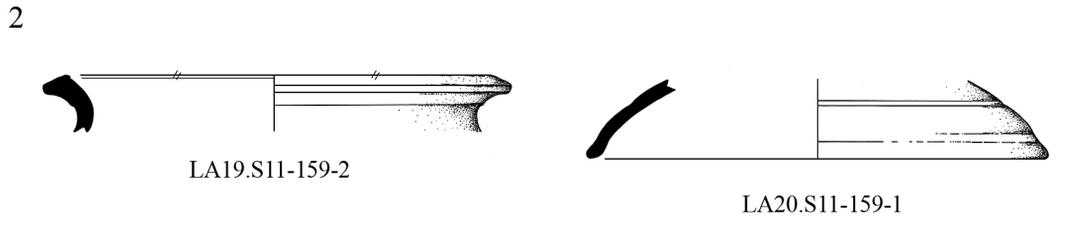
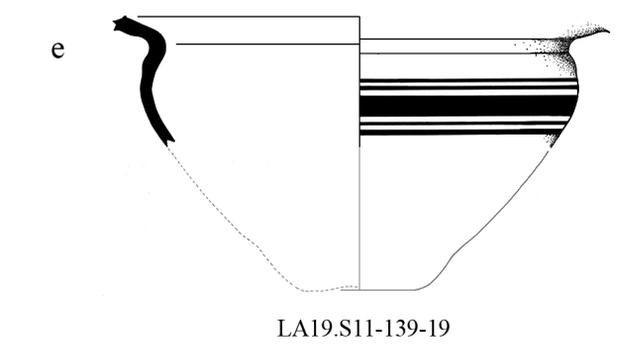
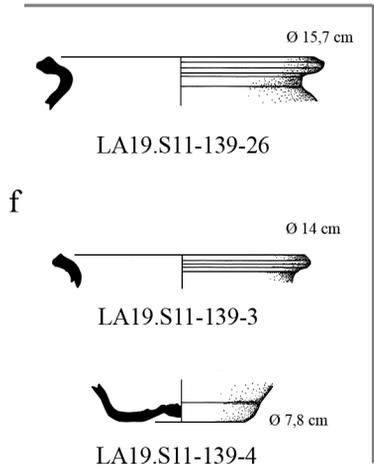
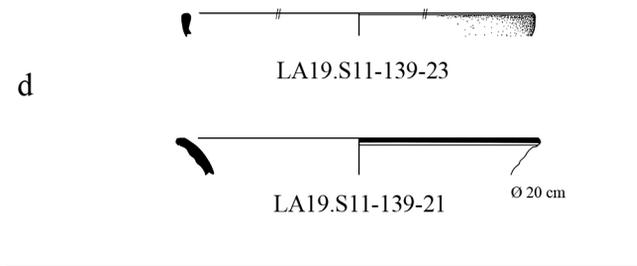
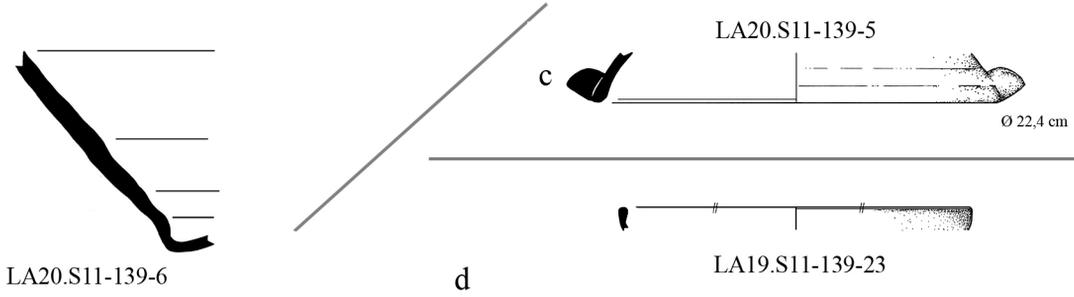
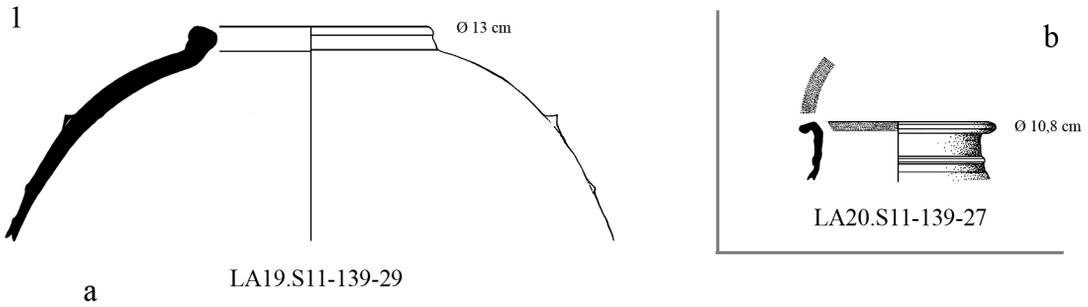


Figura 14. LAI-1. Selección del registro cerámico de los niveles de uso del ambiente c (1-2) y del ambiente b (3) (dibujos: N. Hernández Canchado).

Otro hallazgo singular de este nivel lo constituye el borde perteneciente a la tapadera de una urna de orejetas (Fig. 14-1c), de pasta de color marrón-rojizo. Este es un tipo de recipiente de cierre hermético característico de los contextos que analizamos, con precedentes en La Fonteta y Peña Negra (González Prats 1983: tipo 15A-B; *id.* 2014b: 665-669, tipo 46), localizándose a su vez en El Oral (Abad y Sala 1993: 211), y de forma nutrida en La Alcudia, valorándose como fósil director de los niveles del Ibérico Antiguo del yacimiento (Tendero 2005: 309, fig. 5). Uno de los platos (Fig. 14-1c), de amplia ala (LA19.11-139-23), encuentra también paralelo en los niveles más tempranos de la *Ilici* ibérica (Tendero 2005: 309, fig. 6.4). Por último, en la cerámica de cocina (Fig. 14, 1f) encontramos formas que entroncan sin problemas con la U1 y U2 de El Oral (Abad y Sala 1993: fig. 167).

Con relación a la UE 159 del mismo ambiente c (Fig. 14-2), destaca un plato/tapadera de borde simple (LA19.11-159-1) que se puede asociar a la forma P1b de El Oral (Abad y Sala 1993: fig. 163; Abad *et al.* 2001: fig. 26.8). También un plato gris, con carena alta y borde ligeramente exvasado (LA19.11-159-7), que se corresponde con una forma bien conocida en los repertorios orientalizantes de la zona, como Peña Negra, donde constituye el tipo B5 (González Prats 1983: fig. 35), o La Fonteta, forma 2.1 de Sala (2007: 203; Rouillard, Gailledrat y Sala 2007: fig. 320), integrándose en el tipo 16 de González Prats (2014a: 474-478, fig. 36-59). Es una forma muy frecuente en los contextos del siglo VI a. C., aunque su uso durante la primera mitad del V a. C. lo confirma su presencia en El Oral, donde constituye la forma P2b (Abad y Sala 1993: fig. 166).

En general, las cerámicas recuperadas en nuestras excavaciones de 2017-2020 en los niveles de la fase LAI-1 remiten al siglo V a. C. Ello coincidiría, en principio, con la fecha más temprana que se ha dado a los amuletos de tipo “signo de Tanit” (Acquaro 1988: 397). M. Tendero, al analizar los materiales ibéricos más antiguos de La Alcudia, propuso en su momento una fecha de mediados del siglo V a. C. en adelante, poniéndolo en relación con el abandono de El Oral (Tendero 2005: 315). No obstante, como algunos de nosotros hemos señalado recientemente (Almagro-Gorbea, Lorrio y Torres 2021: 87-88), existen materiales en La Alcudia que permitirían una datación

algo anterior, en la primera mitad del siglo V a. C., como las urnas de orejetas (Tendero 2005: 309, fig. 5), las ollas de cocina a torno con incisiones o cordones en el hombro (Tendero 2005: 313, fig. 10:2-3) y los anforiscos (Tendero 2005: 307, fig. 2), que ya aparecen en el poblado de El Oral (Abad y Sala 1993: 211, fig. 160, 222-224, fig. 167; Abad *et al.* 2001: 68, fig. 52.5, respectivamente), un repertorio que ahora ampliamos con nuevas formas que encuentran su encaje en las fechas comentadas. Algunas de estas formas perdurarían algo en el tiempo, como evidencia su presencia, con matices diversos, en La Picola en contextos de finales del siglo V y la primera mitad del IV a.C. (Gailledrat y Rouillard 2000: 166-167, fig. 58).

El caso de los anforiscos cuenta con un aliado adicional, trazando una vía de comunicación entre nuestras intervenciones y las excavaciones de 1945 de A. Ramos Folqués en la “ladera de la Dama” (Fig. 20a, c). Y es que, a partir de las noticias de su excavador, inéditas hasta la publicación del croquis manuscrito original por A. Ronda (2018a: fig. 99), y de cuya existencia supimos ya avanzada nuestra investigación, se puede comprobar que este conjunto cerámico, hallado en muy buen estado, apareció en relación con los niveles de lo que parece ser un tramo de la muralla de la fase LAI-1, aun aceptando los problemas que el dibujo presenta desde una óptica arqueológica moderna, ya planteados por Ronda (2018a: 108-109).

Pero, al mismo tiempo, entre el material recuperado en los niveles de ocupación más antiguos de nuestras excavaciones en el Sector 11 no hay importaciones griegas. Quizá, y sin ánimo de recurrir al argumento *ex silentio*, justamente eso podría ubicarnos en un momento anterior a mediados del s. V a. C., puesto que es a partir de esta fecha cuando se datan las recuperadas en el yacimiento, destacando las copas Cástulo -470/450 a 400 a. C.- y las copas de la Clase Delicada -450 a 400 a. C.- (agradecemos a R. Esteve la información fruto de la revisión del material, expuesta más en detalle en Almagro-Gorbea, Lorrio y Torres 2021: 87-88). De hecho, la fase final de El Oral, propuesta en las últimas décadas del siglo V a. C., se apoya en la ausencia de este tipo de cerámicas áticas (Abad, Sala y Moratalla 2017: 240). Veamos, a continuación, qué información proporcionan las dataciones absolutas.

2.4. Cronología absoluta

Se han realizado 12 dataciones radiocarbónicas: tres relacionadas con el material constructivo de la muralla (Tabla 1), dos con un depósito fundacional relacionado con esta (Tabla 2), una con un nivel de incendio del momento de amortización del urbanismo más antiguo (Tabla 2), otra con una de las inhumaciones infantiles relacionables con la remodelación urbanística de la zona (Tabla 3) y cinco más

con los restos humanos, en su mayoría de adultos, pertenecientes a dos conjuntos de la fase tardoantigua del asentamiento (*vid.* apartado 3.2; Tabla 4).

En un primero momento, la escasa presencia de material asociado directamente a la muralla a partir de lo intervenido en las campañas de 2017 y 2018, llevó a plantear el interés de realizar tres dataciones de los elementos orgánicos presentes en los adobes del cajón 4 (Tabla 1).

Nivel	Ref.	Muestra	BP	1 σ (cal BC)	2 σ (cal BC)
UE 82	Beta- 497432	Sedimento orgánico	3440 \pm 30	1772 - 1691 (62,2%) 1862 - 1851 (6%)	1785 - 1664 (71,1%) 1878 - 1838 (15,4%) 1829 - 1792 (8,9%)
UE 82	Beta - 497433	Sedimento orgánico	4530 \pm 30	3232 - 3173 (28,9%) 3162 - 3118 (23%) 3355 - 3325 (16,3%)	3241 - 3103 (62,8%) 3361 - 3264 (32,6%)
UE 82	Beta - 498642	Material carbonizado	2960 \pm 30	1219 - 1125 (68,2%)	1263 - 1056 (95,4%)

Tabla 1: Dataciones radiocarbónicas del material constructivo de La Alcudia-Sector 11 (Calibración: OxCal v. 4.4.4 IntCal20; ^(c)Christopher Bronk Ramsey 2021).

La antigüedad de las fechas y su variabilidad desvinculan las dataciones del proceso de construcción de la muralla, relacionándose con los materiales utilizados, arcillas procedentes del entorno inmediato, como evidencia la presencia en los niveles inferiores del sondeo realizado extramuros (anteriores a la construcción de la muralla) de microcarbones y pequeños carbones. Su origen podría asociarse tanto a procesos naturales como antrópicos, lo que explicaría la fecha más reciente, aunque las dos restantes corresponden a material orgánico relacionado con procesos naturales que afectan al sedimento (C. Ferrer, comunicación personal).

Como se ha expuesto, la ampliación de la zona de excavación hacia el interior del área amurallada, y su puesta en relación con lo recuperado en la intervención de 2017, proporcionó una interesante secuencia estratigráfica con presencia de escaso, aunque significativo, material cerámico cuya caracterización tipológica bien podría remitir, en gran medida, al Ibérico Antiguo.

La fecha propuesta, *ca.* siglo V a. C., está corroborada por tres dataciones radiocarbónicas, realizadas sobre muestras de vida corta recuperadas en estos contextos (Tabla 2).

Nivel	Ref.	Muestra	BP	1 σ (cal BC)	2 σ (cal BC)	CN
UE 139	Beta- 530793	<i>Bos taurus</i>	2440 \pm 30	544 - 430 (47%) 731 - 691 (17,2%) 660 - 650 (4%)	592 - 408 (61,5%) 751 - 682 (23,5%) 669 - 636 (8,9%) 626 - 614 (1,5%)	3.2
UE 139	Beta - 530794	<i>Ovis aries</i>	2440 \pm 30	544 - 430 (47%) 731 - 691 (17,2%) 660 - 650 (4%)	592 - 408 (61,5%) 751 - 682 (23,5%) 669 - 636 (8,9%) 626 - 614 (1,5%)	3.2
UE 195	Beta-572254	<i>Hordeum vulgare</i>	2390 \pm 30	490 - 403 (66,1%) 507 - 503 (2,1%)	542 - 397 (91,5%) 708 - 694 (2,2%) 728 - 716 (1,7%)	

Tabla 2: Dataciones radiocarbónicas de los niveles asociados a las fases del Ibérico Antiguo (LAI-1) de La Alcudia-Sector 11 (Calibración: OxCal v. 4.4.4 IntCal20; ^(c)Christopher Bronk Ramsey 2021).

Las fechas Beta-530793 y Beta-530794 son estadísticamente idénticas. Proceden de un mismo contexto, la UE 139, el nivel arenoso documentado intramuros en el ambiente c, inmediatamente posterior a la construcción del basamento del cajón 3. Se relacionan con los únicos restos de fauna identificados en este espacio, que inter-

pretamos como un depósito fundacional relacionado con la primera implantación urbana (Figura 15), y que, según el análisis preliminar de P. Iborra Eres (IVCR+i. Sección de Arqueología), pertenecerían a dos especies domésticas, una hembra de bovino (*Bos taurus*) (LA19BO139) y una oveja (*Ovis aries*) (LA19CA139).



Figura 15. Resto de cuerno de hembra de bovino hallado en el nivel pavimental del ambiente c (foto de los restos según P. Iborra).

Por su parte, la fecha Beta-572254 es más reciente y procede de la UE 195 del ambiente b, que proporcionó un conjunto de semillas carbonizadas de *Vitis vinifera* y *Hordeum vulgare* (según el análisis de G. Pèrez Jorda, Dpto. de Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua, Universidad de Valencia). Se trata de un nivel de incendio (Figura 11b), el más tardío de los directamente relacionadas con el uso de los espacios domésticos, pues el depar-

tamento fue posteriormente sellado, como se verá a continuación.

La coherencia de la serie radiocarbónica establecida para la fase prerromana del Sector 11 tiene su correlación con la fecha Beta-572253 (Tabla 3), perteneciente a una de las tres inhumaciones infantiles identificadas en 2019 en las viviendas de las ocupaciones ya del Ibérico Pleno / Final, con el interés añadido de su posible carácter fundacional.

Nivel	Ref.	Muestra	BP	1σ (cal BC)	2σ (cal BC)
UE 164	Beta-572253	Inhumación infantil	2170 ± 30	352 - 297 (40.2%) 211 - 176 (24.3%) 228 - 221 (3.7%)	360 - 156 (92.9%) 134 - 116 (2.5%)

Tabla 3: Datación radiocarbónica de un neonato de La Alcudia-Sector 11 -Fase LAI-2-(Calibración: Ox-Cal v. 4.4.4 IntCal20; ©Christopher Bronk Ramsey 2021).

3. Noticia preliminar sobre la evolución de la muralla y la barriada

3.1. Remodelación en época ibérica

En un momento todavía por determinar con precisión, este sector va a sufrir una profunda reorganización (fase LAI-2), con la colmatación intencional de los espacios intramuros (lo que explicaría, como se ha visto, la excepcio-

nal conservación de la estructura de adobe del ambiente a), generando un auténtico *tell*, con las nuevas construcciones de la etapa ibérica más avanzada, de trazado paralelo a la muralla (evidenciando que esta se hallaba en uso), levantadas cerca de 2 m por encima de los pavimentos de la fase antigua, y que hemos podido intervenir en un área de 32 m², contaminada, eso sí, por actuaciones posteriores (Fig. 9 y 16).



Figura 16. a. Panorámica del Corte 1 en 2019, con sección esquemática de las fases ibéricas; b. detalle del desnivel entre el ambiente c de LAI-1 y el ambiente 2 de LAI-2.

Aunque los muros más orientales del nuevo barrio evidencian remodelaciones, y el del

ambiente 1 parece cortado, todo indica que delimitaban espacios localizados hacia el inte-

rior del asentamiento, con lo que quedaría una franja de entre 2 y 2,5 m de anchura libre de construcciones entre las nuevas viviendas y la muralla. Con estos procesos de reforma urbanística se relacionan tres inhumaciones de perinatales en el interior de otras tantas urnas cerámicas, enterradas bajo los pavimentos y los muros, pertenecientes a cada uno de los ambientes identificados (1 a 3): una, para la que existe una datación absoluta (Beta-572253), como se acaba de exponer, en un *lebes* cubierto con una pátera (Lorrio, Uroz y Uroz 2021c), y otras dos en *kalathoi*, sin tapadera conservada. Estos hallazgos, apenas esbozados en un reciente trabajo (Lorrio, Uroz y Uroz 2021a: 160-161), y cuyo estudio osteoarqueológico corre a cargo de M^a P. de Miguel Ibáñez (INAPH-Universidad de Alicante), merecerán en breve un estudio específico, por lo que no nos detendremos en ello.

La necesidad de recrecer la muralla y elevar el nivel de circulación intramuros pudo ser respuesta a un posible episodio de inundación, quizá relacionado con un ramal secundario del río Vinalopó, con arrastre de materiales detectado extramuros (C. Ferrer, comunicación personal). Se trata de un potente nivel localizado en el Corte 1 (UE 51, Fig. 12), integrado por guijarros de diferentes tamaños y ausencia de material antrópico, adosado a la cara exterior de la muralla en toda su altura conservada, en torno a 1 m, incluyendo tanto el zócalo pétreo como el alzado de adobe, y que quedaría cortado, como este, al aterrizar la zona en el siglo XIX, por lo que desconocemos su espesor real. A ello se suma la alteración que supuso la construcción de la canalización de riego que atraviesa el sector. El impacto contra la muralla habría eliminado el revoco que debería recubrirla externamente, sí conservado en cambio intramuros, como en los cajones 1 y 3, donde se observa una capa de arcilla rojiza de unos 5 cm de grosor, similar a la utilizada para separar los adobes de color grisáceo, que envolvía toda la superestructura. Dado que este nivel se localiza directamente por encima del terreno natural sobre el que se erigió la muralla (UE 54), pudiera haberse producido en una etapa temprana, cuando la zona perimetral se mantendría limpia de desperdicios y, por tanto, coincidir con la fase LAI-2.

El episodio, independientemente de su naturaleza, habría reducido la altura real de la fortificación al menos en 1 m, dejando la zona inmediata intramuros por debajo de la cota

de circulación externa. La entidad del aporte habría imposibilitado su retirada, optando por elevar la muralla y levantar los suelos de las viviendas. El nivel de incendio detectado en el ambiente b (UE 195, Fig. 11b), junto a la presencia de semillas carbonizadas, permiten situarlo *grosso modo* en el tiempo, aunque la zona excavada sea excesivamente reducida todavía para entenderlo por completo. A continuación, se habrían rellenado de forma intencionada los diferentes ambientes (cerrados o abiertos), utilizando lo que parecen ser tapias, según las bandas de disposición horizontal y vertical que se observan en los perfiles (Fig. 15 y 16b). Sobre este relleno se habrían construido las nuevas viviendas con zócalos de guijarros levantados con varias hiladas, diferente por tanto a la técnica de la fase anterior, no conservándose restos de los alzados. Algunos lo harían asentándose sobre los alzados de adobe de la fase anterior, buscando mayor estabilidad, lo que demuestra su conocimiento de primera mano del hábitat más antiguo, descartando posiblemente una ruptura o hiato poblacional.

Esta remodelación tiene una extraordinaria importancia, pues constituye el origen de la topografía amesetada que ofrece en la actualidad La Alcudia, condicionando todo el urbanismo posterior, al menos en este sector de la ciudad.

3.2. Abandono en época tardoantigua

Sobre los restos de las viviendas de la ocupación ibérica se localiza en la zona un pavimento de *opus signinum* de una construcción romana altoimperial, muy alterado hacia el sur, donde había desaparecido por completo debido a las rebuscas de época tardoantigua y, sobre todo, al construirse una balsa moderna, pero también en su lado oriental, debido a las labores de abancalamiento de finales del siglo XIX y por la construcción del monumento conmemorativo (Fig. 9 y 16a). En cualquier caso, en el perfil conservado en el interior de esta construcción contemporánea, se observa con claridad el citado pavimento, cortado justo a la altura de la muralla (Fig. 19), por lo que no puede descartarse que quizás se apoyase sobre la obra defensiva. El pavimento (UE 2) se localizaba a pocos centímetros de la superficie y no se asocia en la zona excavada a muro alguno, aunque en la campaña de 2017 se documentó una fosa de ca. 1,7 m de longitud (UE 15) que lo recortaba (Fig.

9a), con un enterramiento diacrónico de tres individuos, datados por radiocarbono entre

mediados del siglo VII y el siglo VIII d. C. (Tabla 4, individuos 1-3).

Nivel	Ref.	Muestra	BP	1 σ (cal AD)	2 σ (cal AD)	CN
UE 15.1-2	Beta- 490428	Individuo 1	1260 \pm 30	690 - 750 (59,3%) 760 - 770 (8,9%)	668 - 778 (85,3%) 790 - 828 (5,9%) 838 - 864 (4,2%)	3.6
UE 15.3	Beta - 490429	Individuo 2	1340 \pm 30	650 - 688 (68,2%)	644 - 714 (84,1%) 744 - 765 (11,3%)	3.3
UE 15.4	Beta - 490430	Individuo 3	1340 \pm 30	650 - 688 (68,2%)	644 - 714 (84,1%) 744 - 765 (11,3%)	3.3
UE 56.1	Beta - 490431	Individuo 4	1260 \pm 30	690 - 750 (59,3%) 760 - 770 (8,9%)	668 - 778 85,3% 790 - 828 (5,9%) 838 - 864 (4,2%)	3.2
UE 56.2	Beta-- 490432	Individuo 5	1300 \pm 30	668 - 710 (46,4%) 745 - 764 (21,8%)	660 - 730 (64,4%) 736 - 770 (31%)	3.3

Tabla 4: Dataciones radiocarbónicas de los restos humanos tardoantiguos de La Alcudia-Sector 11 (Calibración: OxCal v. 4.4.4 IntCal20; ©Christopher Bronk Ramsey 2021).



Figura 17. Restos humanos arrojados sobre la muralla en una fosa del s. VII-VIII, hallados en el proceso de excavación del relleno del cajón 1 en 2017. Los cadáveres debieron de tirarse dentro de una fosa de expolio, lo que explica que falte parte del paramento interior de la muralla, o la presencia de un sillar en su interior.

El estudio osteoarqueológico identificó un individuo juvenil en la parte superior (individuo 1), un hombre adulto maduro hallado en conexión anatómica, encontrado al fondo de la fosa (individuo 2), y un hombre maduro-senil (individuo 3), colocado junto al anterior. A su vez, se encontraron evidencias de patología dental, osteoarticular y traumática (De Miguel *et al.* 2020). Las características del enterramiento y el espacio elegido revelan una ocupación diversa, pero recurrente en su época, del paisaje urbano, alejada de los parámetros de la *Ilici* romana (González Villaescusa 2001: 401 ss.; Lorenzo de San Román 2007; *id.* 2014).

En cambio, el hallazgo de un segundo conjunto de restos óseos (UE 51), de cronología similar a la de los enterramientos de la fosa cercana (Tabla 4, individuos 4-5), sí reflejaba formalmente algo más extraordinario (De Miguel *et al.* 2020). Lo componen dos individuos recuperados en conexión anatómica y arrojados o dejados, sin ritual reconocible, sobre las ruinas del lienzo de muralla anterior, cuando se encontraba ya en desuso, concretamente en el cajón central del Corte 1, parcialmente expoliado (Fig. 17). Se encontraban a una cota 1,5 m más baja que el suelo de *signinum* de la construcción romana, coincidiendo con el cambio de altitud actual del banal, y, al mismo tiempo, con un período de reaprovechamiento y resignificación de los espacios. No se trata, en cualquier caso, de un enterramiento al uso, al carecer del ritual funerario propio de la época. Incluye una mujer adulta joven, en

decúbito prono (UE 56.1), asociada a parte de una tinaja de cerámica a mano que se puede vincular al tipo HW 10.12 de Reynolds (1993: 157, pl. 75, nº 1208-1209), documentada en la misma Alcudia y fechada entonces a finales del s. VI - s. VII d. C. A su lado, se documentó un individuo infantil con el tórax en decúbito supino y las piernas flexionadas en decúbito lateral izquierdo (UE 56.2), sobre un sillar de ca. 1 m x 0,50 m. Aunque el análisis antropológico no halló indicios de muerte violenta, la ausencia de ritual, la posición de los cuerpos y la cubrición primaria hace pensar en un momento de crisis en el enclave. Su posición, sobre el zócalo de la muralla, en una fosa que recortaba parte del paramento interno, evidencia que ésta se hallaba en desuso, seguramente desde bastante tiempo atrás.

Este hecho anómalo, sin embargo, no es un *unicum* en el yacimiento. En el croquis de

las excavaciones de 1945 en la “ladera de la Dama”, Ramos Folqués registró el hallazgo, al nivel de lo que parece ser la base de la muralla de la fase LAI-1, a pocos metros de los restos de 2017, de tres cadáveres y sobre ellos dos grandes sillares (Fig. 20a, d). Sus características coinciden con lo documentado en el cajón 1, aunque aquí el bloque de piedra apareció en el fondo de lo que parece ser una fosa de saqueo de la muralla, arrojándose encima uno de los cadáveres. La foto de la época, con los obreros sentados junto a los restos es bastante elocuente, situándose los hallazgos en la zona baja del talud, a unos pocos centímetros de la superficie (Ronda 2018a: fig. 96). Por su parte, en el dibujo de Ramos Folqués se observa con claridad que los esqueletos se sitúan sobre la “pared de piedra” (Fig. 20a, d), que, como hemos propuesto, se correspondería con la muralla.

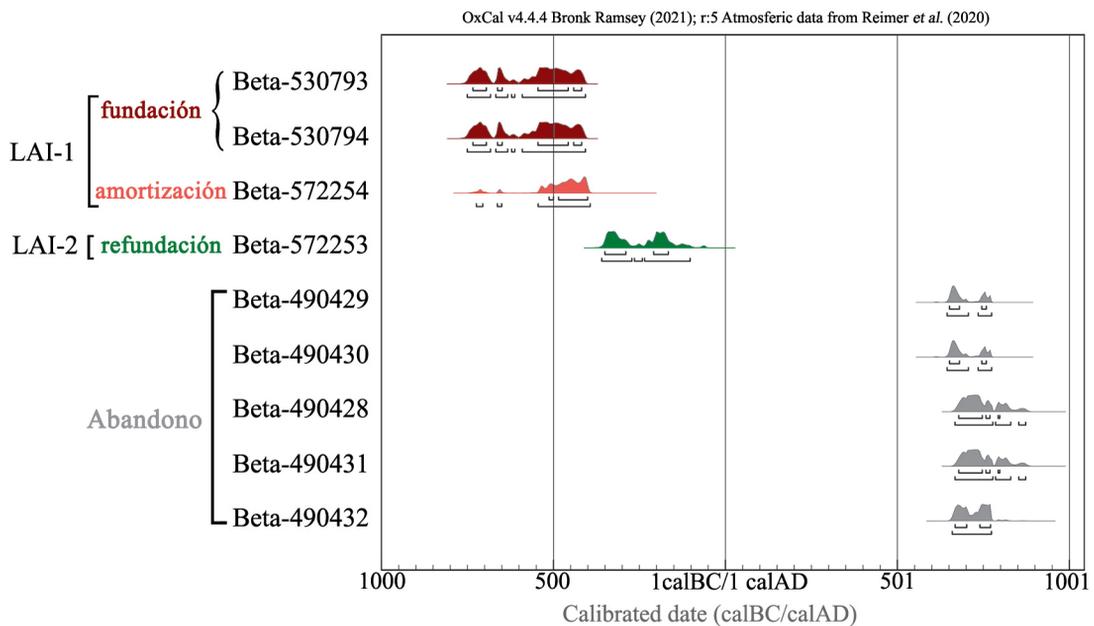


Figura 18. Representación gráfica de las calibraciones de las dataciones obtenidas para los contextos protohistóricos e históricos de La Alcudia, registradas en el proyecto “Damas y héroes”.

4. Epílogo: las alteraciones contemporáneas del sector y el hallazgo de la Dama

En época contemporánea, la topografía cambió, ya no tanto cuando pasó a ser una finca de cultivo de secano en el siglo XVII, sino cuando este se transformó en regadío a finales del XIX, momento que coincide con el hallazgo casual de la Dama.

En relación con estas actividades agrícolas estaría la localización en los Cortes 1, 3 y 4 de diferentes tramos de una de las antiguas acequias de riego (Fig. 3). Se trata de una estructura de mampostería trabada de mortero de cal, delimitada por dos muretes. Una vez nivelada la zona se abriría una zanja para construir la acequia de obra, llegando a alterar tanto la propia muralla -Corte 3- (Fig. 7), como

los estratos estériles de guijarros localizados extramuros, niveles que, tal y como ya se ha expuesto, se le adosaban (Fig. 5a y 12), discurrendo con un trazado ligeramente oblicuo al exterior de la muralla en los Cortes 1 (Fig. 12) y 4 (Fig. 6), siguiendo una pendiente similar a la base de aquella. Hacia el suroeste del Corte 4, la acequia conectaría con la que delimita la finca por el sur, cuya construcción debió alterar posiblemente la muralla en esa zona.

La realización de estas labores se acompañaría de otras de explanación en la zona baja del bancal, imprescindibles para la construcción de las acequias, necesitadas de una superficie plana con una ligera inclinación para la circulación y distribución del agua.

Estas actuaciones habrían afectado al zócalo de la muralla, como se observa en el Corte 4 (Fig. 7), con la acequia sobre su basamento, o en los Cortes 1 y 3, discurrendo en paralelo a la cimentación de la obra defensiva (Figs. 5c y 6). Con este nuevo episodio de desmantelamiento de la obra defensiva se eliminarían los restos de los alzados del lienzo murario y de sus derrumbes exteriores, dejando visible la parte alta de su cimentación pétreo, de apenas 1 m de altura.

En la zona intramuros, el talud realizado para abancalar el frente oriental está recortado en los rellenos del tapial sobre el que se levantaron las construcciones de la fase LAI-2, estructuras que en el tramo excavado del Corte 1 SW cabe pensar que no llegaron a conectar con la muralla, aunque este detalle no se ha conservado de manera suficiente al haber desaparecido la zona inmediata a la obra defensiva. Al mismo tiempo, estas labores rompieron el pavimento altoimperial, con una balsa cuadrangular de mampuesto y cal de ca. 2 x 2 m y 70 cm de profundidad, para cuya implantación se realizó una fosa que afectó tanto al suelo romano, como a los niveles de las fases ibéricas anteriores, contaminando el ángulo noroeste de este barrio (Fig. 9a y 16a).

Todo ello alteraría la relación estratigráfica entre alguna de las viviendas y el resto de las construcciones que se localizaban en la zona alta y la propia muralla. En la zona extramuros, la nivelación y rebaje del terreno eliminó cualquier evidencia de los derrumbes de los alzados de adobe y tierra apisonada, así como de otros posibles usos de este espacio a lo largo de su historia (como áreas de enterramiento ocasional), habiéndose documentado huellas de basureros.

Más difícil de determinar es si la explicación del resto del sector se habría producido ya en ese contexto, o si las alteraciones del terreno habrían continuado a lo largo del siglo XX, pues la documentación fotográfica que hemos podido consultar corresponde íntegramente a los años 50 y 60, y la elevación, hoy inexistente, que se observa inmediatamente al este del lugar donde posteriormente se levantaría el monumento conmemorativo del hallazgo de la Dama (Fig. 21a-b), bien pudiera relacionarse con la excavación de Ramos Folqués en 1945, sobre todo teniendo en cuenta que hacia el norte la zona aparece explanada como campo de cultivo (Fig. 21b).

Pues bien, en el marco de este largo proceso de adaptación del terreno para su explotación agrícola, que implicó desde finales del s. XIX remociones y la plantación de frutales, se habría producido el hallazgo fortuito de la Dama de Elche el 4 de agosto de 1897. Las noticias sobre dicho acontecimiento han derivado en dos posibles escenarios, aunque coinciden en situarlo en el frente oriental del yacimiento.

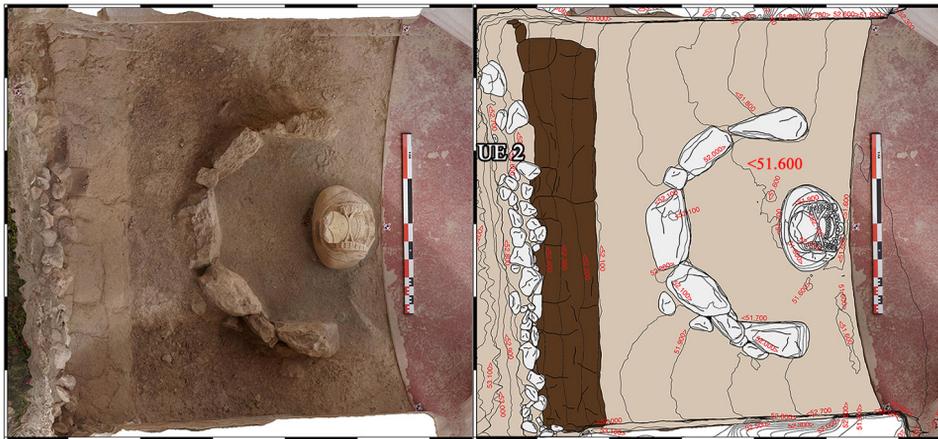
- Por un lado, estarían los datos aportados por el archivero ilicitano Pedro Ibarra, quien ofrece información de gran interés sobre el hallazgo de la Dama. Fue, además, el responsable de la colocación en 1898 del hito primigenio conmemorativo del descubrimiento: un fuste de columna encontrado en sus inmediaciones. La documentación fotográfica lo sitúa en la parte alta del bancal (Ronda 2018b: fig. 2), frente al lugar del hallazgo, al norte de nuestro Corte 4, donde habría permanecido durante un tiempo duplicando la conmemoración de la efeméride (Fig. 21b).

Recientemente S. Gutiérrez (2017: 75-77) y A. Ronda (2018b: 282-285, fig. 4) han reivindicado este escenario, recopilando la documentación existente, incluido el “Plano General de la Alcúdia solar de la antigua *Illici*, por P. Ibarra y Ruiz”, fechado en 1890, en el que se añadió el sitio donde habría aparecido de la Dama, pero también otras noticias del propio Ibarra que ofrecen detalles sobre el propio hallazgo, como veremos.

- Por otra parte, estaría la versión transmitida por el considerado descubridor oficial (o/y único testigo superviviente), Manuel Campello Escclapez, bastantes años después del acontecimiento, a Alejandro Ramos Folqués (1944: 6), lo que llevaría a este a ubicar el lugar del descubrimiento de la Dama a un centenar de metros hacia el sur del señalado por Ibarra, y que, con

absoluta coincidencia, se localiza sobre uno de los cajones de la muralla, el nº 2 (Fig. 19), en las proximidades o en el sitio exacto excavado por Ramos en 1945 (Fig. 20). Es este lugar el que

quedaría para la posteridad como el del descubrimiento del busto, y sobre el que se expondrían las diferentes recreaciones, siendo la última el monumento de 1990 (Figs. 19 y 21).



Monumento de 1990-2018



Alzado de la muralla recortado por la recreación de mediados del s. XX



Basamento de la muralla ibérica del s. V a. C.



Figura 19. Resultado de la intervención en 2018 bajo el monumento de la Dama de Elche (a partir de fotogrametría y topografía de J. L. Fuentes, Oppida S.L.).

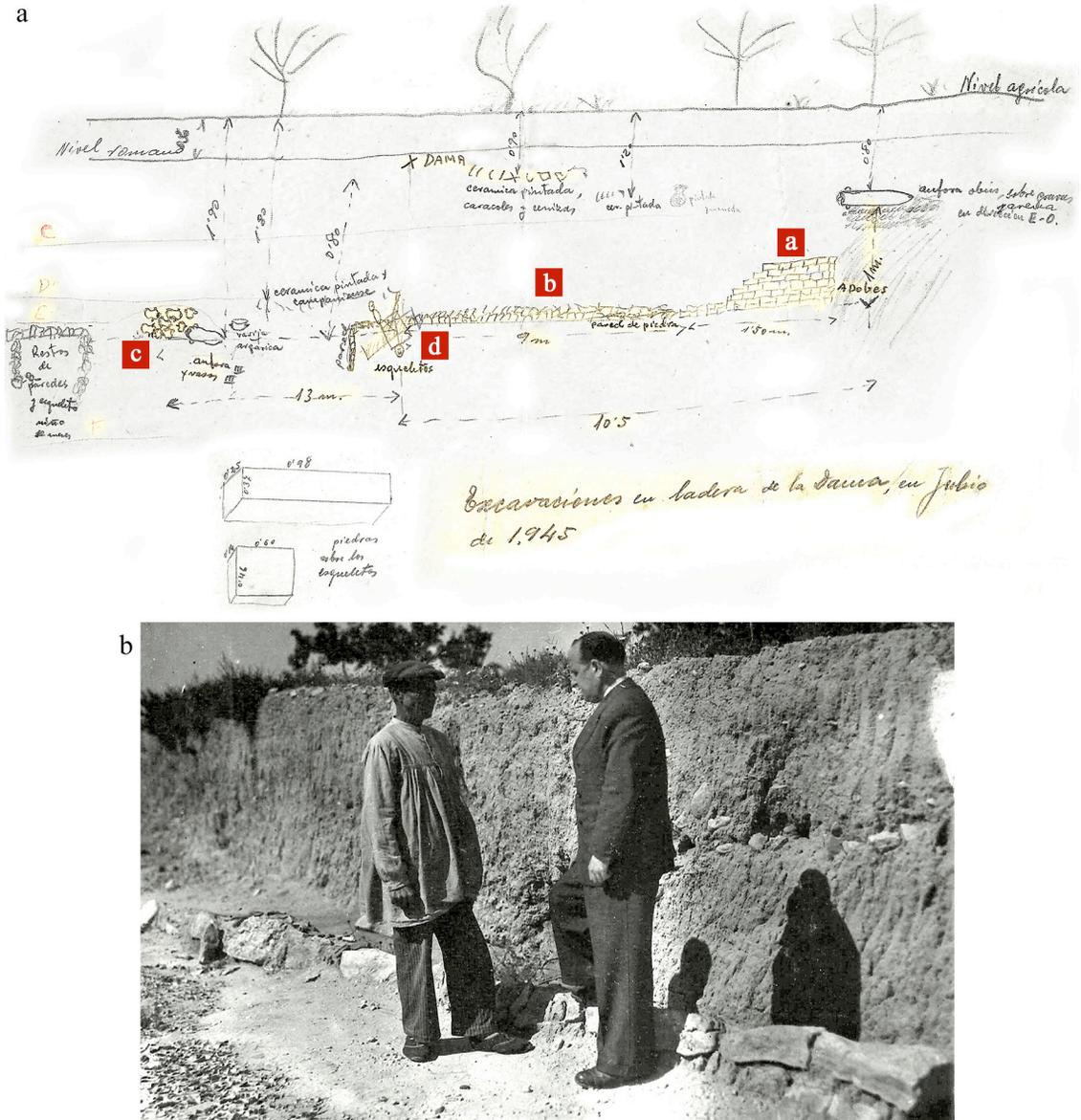


Figura 20. a. Croquis del sondeo de A. Ramos Folqués en la “ladera de la Dama” en 1945, con señalización de: a, muro de adobe; b, posible zócalo de la muralla de LAI-1; c, conjunto de anforiscos; d, restos humanos; B. visita a la zona de Manuel Campello y Rico de Estasen en 1946 (Fondos Fundación L’Alcúdia).

Resulta cierto que en el relato oficial transmitido desde entonces, rememorado y mistificado, como subraya S. Gutiérrez (2017: 76-78), hay incongruencias. Entre ellas, las diversas reconstrucciones hipotéticas del descubrimiento, que contradicen las recogidas por Ibarra los días siguientes al hallazgo, o las diferentes ubicaciones que parecen observarse en las fotografías en las que Campello indica donde apareció la escultura, que incluyen desde las inmediaciones de la “fita” de Ibarra hasta el lugar donde finalmente se levantaría el monumento conmemorativo (*vid.* la discusión en

Ronda 2018b: 289 ss., figs. 11 y 13). Pero no menos cierto es que en la obra de Ibarra también se observan contradicciones con su propia cartografía, como la que sitúa la ubicación de la Dama a 50 m del linde sur de la finca (Ibarra 1926: 195), y que vendría a coincidir con la segunda de las localizaciones propuestas.

Por lo tanto, y ante semejante escenario, para negar la mayor sobre la ubicación definitiva del hallazgo habría que preguntarse por qué el entonces propietario de la finca, Ramos Folqués, excavador y erudito local, habiendo tenido en cuenta y contrastado todas las infor-

maciones (Ibarra y Campello), de forma directa y primaria, decidió reubicar, alejándolo, el hito del descubrimiento, en lo cual no obtenía ventaja ni beneficio alguno.

En todo caso, en ambas hipótesis el hallazgo de la escultura habría tenido lugar, como mínimo, en las inmediaciones de la muralla, lo que parece dejar claro el relato de Ibarra (Ronda 2018b: 282 s.), que a partir de las noticias recopiladas de quienes estuvieron presentes lo sitúa en la zona baja o en el propio talud. Así, en la *Efemérides* n.º 121 de 4 de agosto de 1897 (Archivo Histórico Municipal de Elche) “Hallazgo de un hermoso busto en La Alcudia”, señala que se encontró “cavando al mediodía de la loma para arreglar unos

bancalitos ... al pie mismo de la eminencia”, lo que parece confirmar en su *Efemérides* n.º 147 de 13 de junio de 1898 (AHME), señalando que la “fita” se colocó “frente al punto del hallazgo unos diez metros a poniente”, en coincidencia con la zona baja del terreno, por donde se debería localizar la muralla, de acuerdo con las evidencias de su trazado en todo el frente oriental. Estas noticias concuerdan con la ubicación que hace Ibarra en su plano, lo que recoge igualmente Ronda (2018b: 283). Años después señalaría que “El busto solo estaba acompañado, en el punto del talud o plano inclinado donde fue hallado, por mucha piedra irregular caliza sin labrar” (Ibarra 1926: 210, nota 2).

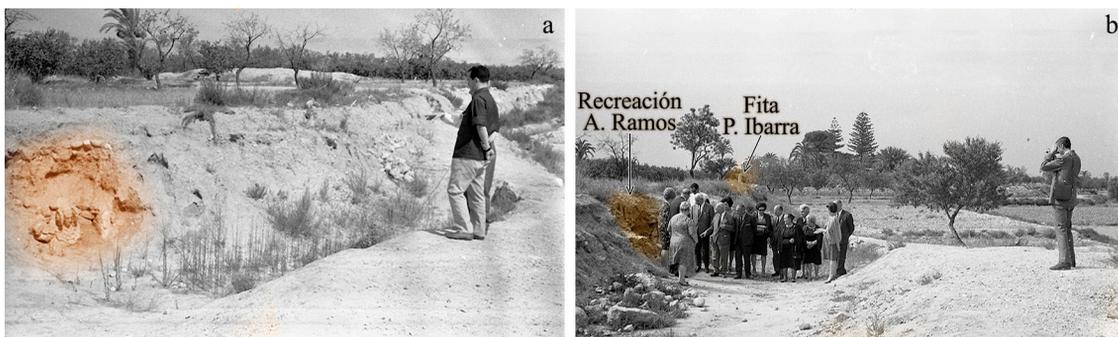


Figura 21. Imágenes de archivo de visitas al lugar del hallazgo de la Dama de Elche propuesto por A. Ramos Folqués: a. visita de G. Nieto en 1961; b. A. Ramos dirigiéndose a los visitantes en 1965, con la “fita” de Ibarra al fondo (Fondos Fundación L’Alcúdia).

Dejando a un lado la cuestión en torno al lugar exacto del hallazgo, resulta más interesante (y más complejo) para la investigación determinar las condiciones en que se realizó su amortización. A partir de su estado de conservación, bien pudiera defenderse que, en un momento de inestabilidad, se habría ocultado o protegido, ya fuese o no de forma erguida, esto último puesto recientemente en duda por la disposición de las marcas modernas de pico (Moratalla 2021: 369-370; este autor, además *-id.* 2021: 373–, plantea que el busto sería fruto de una reparación de una pieza sedente o estante). El propio Ibarra (1926: 205), propuso que la escultura debió haberse insertado en la muralla de la ciudad, solo que se presuponía que esta era la fundacional romana, como así se consideró el tramo hallado entre 2006-2008 en el extremo occidental, coincidiendo con la entrada actual del Parque arqueológico (Tendero y Ronda 2014: 237-238). Su preservación, muy diferente del resto de estatuaria localizada en el yacimiento, mutilada y reutili-

zada en época romana como mampuesto, implicaría que quienes escondieron la Dama, sin signos de *damnatio*, debían de ser capaces de reconocer los códigos transmitidos por la pieza, considerando que debía protegerse, evitando así su degradación, lo que relacionaría el episodio con algún momento de la ocupación ibérica del yacimiento.

No podemos asegurar, pues, si algún día podrá reconstruirse el dónde (si es que no se trata del espacio ocupado por la muralla), el cuándo y el cómo se produjo la amortización, aunque el tema siga atrayendo el interés de diversos agentes sociales. A este respecto, recientemente se ha cuestionado la posibilidad de que la Dama se hubiera ocultado en la muralla, con el argumento del exceso de profundidad (Moratalla 2021: 376-377), lo que se rebate con la exposición de las evidencias del Corte 1, y la manera en que el zócalo de la muralla, muy degradada ya en época tardoantigua, afloraba en superficie, localizándose desde finales del siglo XIX justo en la linde del bancal, de la

misma manera que la acequia lo bordea desde ese momento por el este, a la misma cota que su base.

La incógnita más interesante que se abre ahora, mezclando pasado y presente histórico y arqueológico, es la relación de esta muralla de la fase LAI-1, recuperada en el flanco oriental del yacimiento, con el tramo localizado anteriormente al oeste, y el perímetro que debió circunscribir en ambas épocas, la ibérica y la romana. Pero para ello, necesariamente, se deberá seguir insistiendo en el trabajo de campo.

Agradecimientos

Queremos manifestar nuestro agradecimiento a Alejandro Ramos Molina, por su constante apoyo, así como a los miembros del equipo

interdisciplinar, principalmente a Juan Carlos Cañaveras Jiménez, Carlos Ferrer García, M.^a Paz de Miguel Ibáñez, José Luis Fuentes Sánchez, Pilar Iborra Eres y Guillem Pèrez-Jordà. Igualmente, por sus valoraciones y diferentes aportaciones al trabajo, a Pablo Camacho Rodríguez, Rafael Esteve Tébar, Raimon Graells i Fabregat, Nora Hernández Canchado, Enrique Jordà Calatayud, F. Javier Muñoz Ojeda, Gustavo Olmedo López, José Quesada Adsuar, Ana Ronda Femenia, M.^a Dolores Sánchez de Prado, Romualdo Seva Román, Daniel Tejerina Antón, Mariano Torres Ortiz e Irene Vinader Antón. Por último, queremos poner en valor la generosa participación del alumnado de las Universidades de Alicante y Murcia, así como el excelente trabajo llevado a cabo por los peones contratados con la subvención del Ayuntamiento de Elche.

Bibliografía

- Abad, L. (2004): La Alcudia ibérica. En busca de la ciudad ibérica. *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 69-78.
- Abad, L.; Sala, F. (1993): *El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante)*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 90. Diputación Provincial de Valencia, Valencia.
- Abad, L.; Sala, F. (2001): La arquitectura. *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera* (L. Abad; F. Sala, eds.), Real Academia de la Historia, Madrid: 101-134.
- Abad, L.; Sala, F.; Grau, I.; Moratalla, J.; Pastor, A.; Tendero, M. (2001): La excavación. *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuera* (L. Abad; F. Sala, eds.), Real Academia de la Historia, Madrid: 17-100.
- Abad, L.; Sala, F.; Moratalla, J. (2017): El Bajo Segura hasta la II Guerra Púnica. Nuevas investigaciones. *El Oriente de Occidente. Fenicios y púnicos en el área ibérica. VIII Coloquio Internacional del CEFYP (Alicante- Guardamar del Segura, 7-9 de noviembre de 2013)* (F. Prados; F. Sala, eds.), Universidad de Alicante, Alicante: 233-256.
- Acquaro, E. (1988): Gli scarabei e gli amuleti. *I Fenici* (S. Moscati, ed.), Bompiani, Milano: 394-403.
- Adam, J. P. (1982): *L'architecture militaire grecque*. Picard, Paris.
- Alföldy, G. (2003): Administración, urbanización, instituciones, vida pública y orden social. *Las ciudades y los campos de Alicante en época romana, Canelobre*, 48: 35-57.
- Almagro-Gorbea, M. (1996): *Ideología y Poder en Tartessos y el mundo ibérico*. Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Real Academia de la Historia, Madrid.
- Almagro-Gorbea, M. (1999): *El rey-lobo de La Alcudia de Ilici*. Museo de la Universidad de Alicante, Alicante.
- Almagro-Gorbea, M.; Lorrio Alvarado, A. J.; Torres Ortiz, M. (2021): Los focenses y la crisis de c. 500 A. C. en el Sureste: de La Fonteta y Peña Negra a La Alcudia de Elche. *Lucentum*, 40: 63-110. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM.18058>
- Aranegui, C.; Jodin, A.; Llobregat, E.; Rouillard, P.; Uroz, J. (1993): *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero. Guardamar del Segura, Alicante*. Casa de Velázquez-Diputación Provincial de Alicante, Madrid-Alicante.
- Arteaga, C.; García Menárguez, A.; Prados, F.; Baudot, E. (2016): El Cabezo del Estaño de Guardamar (Alicante, España): Avance preliminar de evidencias arqueosísmicas en un asentamiento fenicio del siglo VIII a.C. *Revista Mundo Investigación*, 2(1): 145-155. <http://hdl.handle.net/10045/66133>
- Aurenche, O. (1993): L'origine de la brique dans le Proche Orient ancien. *Between the rivers and over the mountains. Archaeologica Anatolica et Mesopotamica Alba Palmieri Dedicata* (M. Frangipane; H.

- Hauptmann, M. Liverani; P. Matthiae; M. Mellink, eds.), Università di Roma “La Sapienza”, Roma: 71-86.
- Ays, H. (2013): *Die alten Griechen in Schwaben*. Books on Demand, Norderstedt.
- Badie, A.; Gailledrat, E.; Moret, P.; Rouillard, P.; Sánchez, M. P.; Sillières, P. (2000): *Le site antique de La Picola à Santa Pola (Alicante, Espagne)*. Casa de Velázquez, Madrid.
- Bonet, H.; Mata, C. (1997): La cerámica ibérica del siglo V a.C. en la Edetania. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 6: 31-47.
- Chapa Brunet, T.; Belén Deamos, M. (2011): Viaje a la eternidad. El grupo escultórico del Parque Infantil de Tráfico (Elche, Alicante). *SPAL*, 20: 151-174. <https://doi.org/10.12795/spal.2011.i20.10>
- De Chazelles, C-A. (2011): La construction en brique crue moulée dans les pays de la Méditerranée, du Néolithique à l'époque romaine. Réflexions sur la question du moulage de la terre. *Les cultures constructives de la brique crue. Echanges transdisciplinaires sur les constructions en terre crue (table ronde de Toulouse, n°3, mai 2008)* (C. A. de Chazelles; A. Klein; N. Pousthomis, eds.), Editions de l'Espérou, Montpellier: 153-164.
- De Miguel, M. P.; Uroz Rodríguez, H.; Ramos Molina, A.; Ballesteros, J. M. (2020): Paleopatología en la Ilici tardoantigua (La Alcudia, Elche, Sector 11). *Cuidar, curar, morir: la enfermedad leída en los huesos* (De Miguel, M. P.; Romero, A.; Torregrosa, P.; Jover, F. J., eds.), Publicaciones INAPH, Alicante: 181-198.
- Fernández J. H.; López Grande, M. J.; Ana Mezquida, A.; Velázquez, F. (2009): *Amuletos púnicos de hueso hallados en Ibiza*. Treballs del Museu Arqueològic d'Eivissa i Formentera, 62. Govern de Les Illes Balears, Eivissa.
- Gailledrat, E.; Rouillard, P. (2000) : Le mobilier. En A. Badie *et al.*: 145-220.
- Gersbach, E. (1995): *Baubefunde der Perioden IVc-IVa der Heuneburg*. Heuneburgstudien, IX. Römisch-Germanische Forschungen, 53, Verlag Philipp von Zabern, Mainz-am-Rhein.
- González Prats, A. (1983): *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*. Anejo I de la revista *Lucentum*, Universidad de Alicante, Alicante.
- González Prats, A. (2014a): La cerámica a torno: tipos 12 a 21. *La Fonteta-2: estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante)*. Tomo I (A. González Prats, coord.), Universidad de Alicante, Alicante: 427-552.
- González Prats, A. (2014b): La cerámica a torno: tipos 23-32, 35-42 y 44-48. *La Fonteta-2: estudio de los materiales arqueológicos hallados en la colonia fenicia de la actual desembocadura del río Segura (Guardamar, Alicante)*. Tomo II (A. González Prats, coord.), Universidad de Alicante, Alicante: 573-671.
- González Villaescusa, R. (2001): *El mundo funerario romano en el País Valenciano: monumentos funerarios y sepulturas entre los siglos I a. de C.-VII d. de C.* Casa de Velázquez - Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, Madrid.
- Grau, I.; Moratalla, J. (2001): Interpretación socioeconómica del enclave. *Poblamiento ibérico en el Bajo Segura: El Oral (II) y La Escuela* (L. Abad; F. Sala, eds.), Real Academia de la Historia, Madrid: 173-204.
- Gutiérrez Lloret, S. (2017): Memorias de una Dama. La Dama de Elche como “lugar de Memoria”. *El franquismo y la apropiación del pasado: el uso de la historia, de la arqueología y de la historia del arte para la legitimación de la dictadura* (F. J. Moreno, ed.), Pablo Iglesias, Madrid: 67-88.
- Ibarra, P. (1926): *Elche, materiales para su historia*. Ruiz de Lara, Cuenca.
- Lorenzo de San Román, R. (2007): Viejas y nuevas necrópolis en la evolución del paisaje funerario de Ilici en la Antigüedad Tardía. *Lucentum*, 26: 173-206.
- Lorenzo de San Román, R. (2014): Necrópolis romanes del camp d'Elx, localització, descripció i cronologia. *La Rella*, 27: 85-127. <https://raco.cat/index.php/Rella/article/view/290187>
- Lorrio, A. (2008): Cerámica gris. *La necrópolis de Medellín. II. Estudio de los hallazgos* (M. Almagro-Gorbea, dir.), Real Academia de la Historia, Madrid: 673-723.
- Lorrio, A. J.; López, E.; Torres, M. (2021): El sistema defensivo de la ciudad fenicia de La Fonteta (Guardamar del Segura, Alicante). Campaña de 2018-1019. *Madrider Mitteilungen*, 62: 330-386. <https://doi.org/10.34780/6bdh-d285>
- Lorrio, A. J.; Uroz Sáez, J.; Uroz Rodríguez, H. (2021a): Damas y héroes. Tras la Ilici ibérica: investigación arqueológica interdisciplinar en el sector 11D de La Alcudia de Elche. *La Fundación Universitaria La*

- Alcudia de Investigación Arqueológica (1996-2021): 25 años creando patrimonio* (F. J. Jover Maestre; A. Ramos Molina, coord.), Universitat d'Alacant, Alicante: 149-165.
- Lorrio, A. J.; Uroz Sáez, J.; Uroz Rodríguez, H. (2021b): Amuleto de Tanit. *La Fundación Universitaria La Alcudia de Investigación Arqueológica (1996-2021): 25 años creando patrimonio* (F. J. Jover Maestre; A. Ramos Molina, coord.), Universitat d'Alacant, Alicante: 219.
- Lorrio, A. J.; Uroz Sáez, J.; Uroz Rodríguez, H. (2021c): Lebes con pátera como tapadera utilizada como contenedor de un enterramiento perinatal. *La Fundación Universitaria La Alcudia de Investigación Arqueológica (1996-2021): 25 años creando patrimonio* (F. J. Jover Maestre; A. Ramos Molina, coord.), Universitat d'Alacant, Alicante: 220.
- Llobregat, E. (1972): *Contestania ibérica*. Instituto de Estudios Alicantinos, Alicante.
- Mata, C.; Bonet, H. (1992): La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Estudios de arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester*. Serie de Trabajos Varios del SIP, 89. Diputación Provincial de Valencia, Valencia: 117-173.
- Moneo, T. (2003): *Religio iberica. Santuarios, ritos y divinidades (siglos VII-I a. C.)*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- Moratalla, J. (2004): *Organización del territorio y modelos de poblamiento en la Contestania Ibérica* (Tesis Doctoral), Universidad de Alicante, Alicante. <http://hdl.handle.net/10045/3751>
- Moratalla, J. (2021): La Dama de Elche (La Alcudia, Alicante) y sus contextos arqueológicos. *Trabajos de Prehistoria*, 78(2): 366-380. <https://doi.org/10.3989/tp.2021.12282>
- Morciano, M. M. (2001): Gela. Osservazioni sulla tecnica costruttiva delle fortificazioni di Capo Soprano. *Journal of Ancient Topography*, 11: 115-154.
- Moret, P. (1996): *Les fortifications ibériques de la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*. Casa de Velázquez, Madrid.
- Panvini, R. (2008). Strutture in mattoni crudi dell'antica Gela. *La terra cruda nelle costruzioni: dalle testimonianze archeologiche all'architettura sostenibile* (M. L. Germanà; R. Panvini, eds.), *Atti della Giornata di studi Caltanissetta, Museo Archeologico Contrada Santo Spirito, 2007*. Collana Politecnico Mediterraneo Architettura 1. Nuova Ipsa, Palermo: 87-98.
- Prados Martínez, F. (2006): Sobre arquitectura ibérica y dependencias sacras: un modelo tipificado a debate. *Lucentum*, 25: 47-69. <https://doi.org/10.14198/LVCENTVM2006.25.04>
- Ramos Fernández, R. (1991-1992): Los templos ibéricos de La Alcudia de Elche. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 7-8: 87-95. <https://revistas.um.es/apa/article/view/64881>
- Ramos Fernández, R. (1995): *El templo ibérico de La Alcudia. La Dama de Elche*. Ajuntament d'Elx, Elche.
- Ramos Fernández, R.; Ramos Molina, A. (1992): *El monumento y el témenos ibéricos del Parque de Elche*. Ajuntament d'Elx, Elche.
- Ramos Fernández, R.; Ramos Molina, A. (2004): La escultura ibérica de La Alcudia. *Iberia, Hispania, Spania. Una mirada desde Ilici*, Caja de Ahorros del Mediterráneo, Alicante: 133-144.
- Ramos Fernández, R.; Uroz Sáez, J. (1992): Ilici. *I Congreso Histórico-Arqueológico Hispano-Italiano: Conquista romana y modos de intervención en la organización urbana y territorial* (F. Coarelli; M. Torelli; J. Uroz, eds.), *Dialoghi di Archeologia* 10(1-2): 95-104.
- Ramos Folqués, A. (1944): La Dama de Elche. Nuevas aportaciones a su estudio. *Archivo Español de Arqueología*, 56: 253-269.
- Reimer, P. J.; Austin, W. E. N.; Bard, E.; Bayliss, A.; Blackwell, P. G.; Bronk Ramsey, C.; et al. (2020): The IntCal20 Northern Hemisphere Radiocarbon Age Calibration Curve (0–55 cal kBP). *Radiocarbon*, 62(4): 725-757. <https://doi.org/10.1017/RDC.2020.41>
- Reynolds, P. (1993): *Settlement and Pottery in the Vinalopo Valley (Alicante, Spain)*. A. D. 400-700. BAR International Series 588, Oxford.
- Ronda, A. M. (2018a): *L'Alcúdia de Alejandro Ramos Folqués. Contextos arqueológicos y humanos en el yacimiento de la Dama de Elche*. Universitat d'Alacant, Alicante.
- Ronda, A. M. (2018b): Revisión de los testimonios y documentos sobre el lugar del hallazgo de la Dama de Elche. La "fita" de Pedro Ibarra y la recreación de Ramos Folqués. *Archivo Español de Arqueología*, 91: 279-303. <https://doi.org/10.3989/aespa.091.018.014>
- Rouillard, P.; Gailledrat, E.; Sala, F. (2007): *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIII^e – fin VI^e siècle av. J.-C.)*. Casa de Velázquez, Madrid.

- Ruiz, A.; Molinos, M. (1993): *Los iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Crítica, Barcelona.
- Sala, F. (2006): Les fortificacions a la Contestània: entre la representació social i la defensa del territori. *Arquitectura defensiva. La protección de la población y del territorio en época ibérica* (A. Oliver, coord.), Sociedad Castellonense de Cultura, Castelló de la Plana: 123-165.
- Sala, F. (2007): La céramique grise. *L'établissement protohistorique de La Fonteta (fin VIIIe – fin VIe siècle av. J.-C.)* (P. Rouillard; E. Gailledrat; F. Sala), Madrid: 199-212.
- Santos Velasco, J. A. (1994): *Cambios sociales y culturales en época ibérica: el caso del sureste*. CRAN, Madrid.
- Santos Velasco, J. A. (1996): Sociedad ibérica y cultura aristocrática a través de la imagen. *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica* (R. Olmos, ed.), Colección Lynx, Madrid: 115-130.
- Santos Velasco, J. A. (2003): La función de la imagen entre los iberos. En, *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes* (T. Tortosa; J. A. Santos, eds.), L'Erma di Bretschneider, Roma: 155-165.
- Tendero, M. (2005): La cerámica del período Ibérico Antiguo en La Alcudia (Elche, Alicante). *La Contestania ibérica, treinta años después* (L. Abad; F. Sala; I. Grau, eds.), Universidad de Alicante, Alicante: 305-316.
- Tendero, M. (2015): Ilici. L'Alcudia d'Elx. *La Rella*, 28: 111-142. <https://raco.cat/index.php/Rella/article/view/304717>
- Tendero, M.; Ronda, A. M. (2014): La ciudad romana de Ilici. *Ciudades romanas valencianas. Actas de las jornadas* (M. H. Olcina, ed.), MARQ, Alicante, 226-242. <http://hdl.handle.net/10045/45105>
- Tréziny, H. (1986): Les techniques grecques de fortification et leur diffusion à la périphérie du monde grec d'Occident. *La fortification dans l'histoire du monde grec. Actes du colloque de Valbonne 1982* (P. Leriche; H. Tréziny, eds.), CNRS, Paris: 185-200.
- Tréziny, H. (2010): Les fortifications grecques: l'apport de la Grèce d'Occident. *Les Dossiers d'Archéologie*, 342: 80-87.
- Winter, F. E. (1971): *Greek fortifications*. Routledge and Kegan Paul, London.